

Publicación Trimestral - Número 21 - Oct - Dic. 2013 / ISSN 1853-8118

# Complejidad

Filosofía - Estética - Epistemología - Poética - Humanidades - Política

Editorial

Los Signos de la Intemperie en la Complejidad del Sur

*Por Raúl Domingo Motta*

Investigación Compleja. Entre Brechas y Relecturas

*Por García, J.; Agüero, R.; Arcocha, C.; Fuks, S.; Galati, E.; Martínez, S.; Ravenna, A.; Riva, A.; Vidal, M.C.*

Problemas Actuales de las Ciencias Sociales

*Por Buenaventura Rousseau Pupo*

Un Poco de Poesía

*Por Addahia Etayan*

El Desván de las Reseñas

Walt Whitman Perspectivas Democráticas y Otros Escritos. Traductores: Jesús Pardo y Carlo Zotti.

# Complejidad

Filosofía - Estética - Epistemología - Poética - Humanidades - Política

<b>Director:</b> Raúl Domingo Motta	Editorial	2
<b>Secretario De Redacción:</b> Alejandro Ruiz Balza	Los Signos de la Intemperie en la Complejidad del Sur	4
<b>Consejo Académico Internacional:</b> Edgar Morin	<i>Por Raúl Domingo Motta</i>	
Emilio Roger Ciurana Geneviève De Mahieu Hermes Clavería Luz Angélica Gutiérrez Bonilla Porfirio Tamez Solis Eduardo Gálvez	Investigación Compleja. Entre Brechas y Relecturas	24
Francisco Montfort Guillén Mario Aguilera Mejía Edgard de Assis Carvalho Hadj Garm´Oren Fabio Moschen	<i>Por García, J.; Agüero, R.; Arcocha, C.; Fuks, S.; Galati, E.; Martínez, S.; Ravenna, A.; Riva, A.; Vidal, M.C.</i>	
Abel Leyva Castellanos Rubén Oscar Elz	Problemas Actuales de las Ciencias Sociales	37
	<i>Por Buenaventura Rousseau Pupo</i>	
	Un Poco de Poesía	55
	<i>Por Addahia Etayan</i>	

**Editor responsable:** Raúl D. Motta y Alejandro Ruiz Balza. Las notas firmadas representan la opinión de los autores y no necesariamente la de la revista. Dirección: Arenales 1837 - Piso 2 Dto. "D" 1124 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Teléfono 5411-48137074 - [www.complejidad.org](http://www.complejidad.org) / email: [revista@complejidad.org](mailto:revista@complejidad.org)

El Desván de las Reseñas 56

Walt Whitman Perspectivas Democráticas y Otros Escritos. Traductores: Jesús Pardo y Carlo Zotti.

# Editorial

## *“En el centenario del natalicio de Octavio Paz”*

En muchos países se intenta incorporar en las políticas educativas las humanidades. Difícil tarea incluso para los humanistas. Una primera aproximación podría permitir que la educación explore el entrelazamiento perdido de la poética con la política. La voz de la poesía del siglo XX ha sido tan reveladora de esta necesidad como es hoy desatendida la historia y desoída la sabiduría de las tradiciones humanas. Una educación para el siglo XXI que continúe con la mutilada visión de la condición humana, sostenida por la total desconexión entre la prosa y la poesía (aunque esta división y terminología es muy pobre para tratar este asunto), conduce a la escisión de la persona y la esclerosis de la subjetividad. La disyunción y sobredeterminación de la búsqueda de la explicación universal y la eficacia organizacional por un lado, con respecto a la comprensión singular y evenencial de lo real por el otro, solo contribuirá a prolongar las condiciones de potenciación de la crueldad y la exclusión social e individual.

La educación tiene que reconfigurar los conocimientos, saberes y experiencias sociales y políticas heredadas del siglo XX, en función de un nuevo objetivo: crear las condiciones de posibilidad de una sociedad-mundo para el siglo XXI, basada en la plena conciencia y asunción de una de las grandes verdades de nuestra especie: “los hombres no matan solamente en la noche de sus pasiones sino también en la luz de sus racionalizaciones” (Morin).

No solo es necesario transmitir las tradiciones de nuestros conocimientos y saberes: la ciencia y nuestras pericias: el arte y la técnica, no solo es necesario enseñar a trabajar y sobrevivir, sino que también es preciso ayudar a un sujeto fugaz y discontinuo, una voz humana, a construir un proyecto de vida en medio de la incertidumbre y la enrrancia de la especie. Morin nos recuerda la propuesta de Durkheim, cuando en su obra “La evolución pedagógica en Francia”, señala que es preciso construir en el sujeto un estado interior y profundo, una polaridad del alma, es decir, un sujeto capaz de inventar su proyecto de vida e inventarse a través de la reflexividad de dicho proceso. Un proyecto consciente de autonomía en un contexto de incertidumbre que requiere no solo ingenio, sino también inteligencia creadora, esto solo es posible como una organización del conocimiento que Morin denomina “sapiencia”, término antiguo que significa sabiduría y ciencia. El mismo Octavio Paz venía señalando que detrás de las frenéticas actividades de las vanguardias del arte del siglo XX, había una búsqueda desesperada de una “sagasse” para vivir.

No sabemos cual será el lugar de literatura en el siglo XXI pero una sociedad del conocimiento sin poesía y novela es un saber parado sobre la mitad de la condición humana. Porque una política sin poética siempre termina en un reduccionismo cruel o una epistemología de la impotencia.

Dentro de este marco, sería conveniente recuperar el campo de las humanidades, pero no como una colección de disciplinas, sino como un conjunto de saberes acerca del desafío de la condición humana, que se construye sobre el fondo de la historia, las letras (incluyo a la filosofía), el arte, la religión, las tradiciones y la poesía.

Es lo que proponía Antonio Machado en su ficción sobre la necesidad de crear una escuela de sabiduría popular en un mundo contemporáneo enfermo de frenetismo y violencia: "...de nuestra escuela no habría de salir tampoco una nueva escolástica, la cual supone una Iglesia y un poder político más o menos acorde en defender y abrigar un dogma, con su tabú correspondiente, sino todo lo contrario, .enseñarle (al hombre) a repensar lo pensado, a desaber lo sabido y a dudar de su propia duda, que es el único modo de empezar a creer en algo." (Juan de Mairena)

Antonio Machado, testimonia a través de su heterónimo, la necesidad de combatir la fascinación de un mundo endemoniado con las armas de la ironía y la ficción. Esta sabiduría ha quedado, por propio mérito, excluida de las construcciones sistemáticas del pensamiento, por su intento de distanciarse de todo pensamiento congelado por la desmesura de los sistemas de una razón dislocada y una imaginación fatigada.

La poesía, entonces, no es un fenómeno aparte de la vida, es un medio para la liberación que implica conocimiento y aventura es pasión, rigor y disparate, una vida en busca de más vida. Es una búsqueda interminable por trascender la conciencia, el lenguaje y la historia. No es una estética, es una poética: búsqueda de la otredad del ser, de la posibilidad de recuperar la niñez, "la búsqueda interior de un hombre olvidado" (Bretón). Un ejercicio de desmontamiento de hábitos petrificados, de visiones congeladas, una especie de geología carnal que lleva al hombre a desvestir lenta y resueltamente su alma para ir al encuentro de la simpatía. Es un proceso de desreconocimiento continuo de sí y del mundo, búsqueda y conocimiento de ese sí mismo siempre otro y siempre el mismo; movimiento consistente en un juego entre ver y cegar. Juego de una visión que trascienda la mirada para leer "el revés de la trama" (Olga Orozco) y a su vez vislumbrar la "espalda de Dios" (Roberto Juarroz). Es la transformación del apego por lo conocido e ilusorio, en compasión por lo desconocido pero presente y cercano.

*El Director*

# Los Signos de la Intemperie en la Complejidad del Sur <sup>1</sup>

*Por Raúl Domingo Motta*

*A lo largo del presente artículo el autor reflexiona sobre la situación de desasosiego, melancolía y desencanto en la que muchas veces se encuentran los hombres y mujeres contemporáneos y cómo la búsqueda de la autonomía y de la solidaridad hoy se sitúa en el espacio de esta intemperie que, como un juego en y de los mundos posibles es el lugar de la espera de la mejor partida para situar la esperanza. Así, indaga sobre cuál es el modelo de desarrollo que deberíamos inventar para trasmutar la condena de una modernidad excluyente.*

*El secreto de mi éxito está en fracasar en lo que se espera de mí.*

**Altuna.**

## **Entre la Esperanza y la Intemperie**

Huérfanos de hábitos y de principios rectores adecuados a su tiempo, muchos hombres contemporáneos, por saturación o carencia se encuentran en una situación fluctuante entre el desasosiego, la melancolía y el desencanto. No es para menos, los fundamentos que hasta hace muy pocos años, permitían procesar los signos explicativos del devenir del mundo se han evaporado.

La velocidad de la tasa de crecimiento de la producción de conocimiento, la multiplici-

dad de la investigación y el desarrollo, la potencialidad y sofisticación de los instrumentos tecnológicos exigen a la mente humana un esfuerzo sin precedentes y, a su vez, permiten sospechar que no habrá un sentido de plenitud capaz de compensar semejante esfuerzo del espíritu.

En un mismo sector de la investigación científica, la confirmación y refutación simultánea de hipótesis y teorías despista al más capaz de los científicos, pero el despiste no radica sólo en la simultaneidad, sino también en el contexto que lo sostiene: una

---

<sup>1</sup> Artículo perteneciente a la publicación "Penser la complexité du Sud" correspondiente al congreso del mismo nombre, organizado por el Instituto Catalán del Mediterráneo y la Association pour la Pensée Complexe. Barcelona 2000. En esta oportunidad se publica completo con correcciones y con el agregado de notas críticas.

coreografía sin teatro, una danza de conocimientos sin dios ni fuego, un juego que sólo vale si la partida no termina.

El índice y la envergadura de los descubrimientos, de las exploraciones y de la manipulación científica y técnica ha generado una crisis en el ámbito de las creencias y los valores humanos que tal vez, no encuentre su equivalente en la historia humana.

Es lógico, una mirada en busca de elementos comparativos en el pasado, choca con una desproporción enorme en términos de escala y complejidad del mundo en devenir. Sin embargo, este estado de cosas, siendo la clave de su configuración, hoy, todavía dice poco.

Uno de los primeros en reconcer y preocuparse sobre esta desproporción de escalas entre el pensar y el hacer fue Martin Heidegger, cuando señala la diferencia entre el poder de manipulación técnica de la naturaleza y la incapacidad del hombre de su tiempo para pensar en profundidad el desarrollo, la esencia y las consecuencias de semejante potencial. La esencia de la técnica, decía, no es técnica.

Vivimos en el umbral de una incertidumbre civilizacional de la humanidad, porque por un lado, en todos los ámbitos de la vida cotidiana, experimentamos la desproporción entre los problemas más urgentes y la poca o nula viabilidad de las viejas soluciones y por otro, sufrimos el descalabro de las perspectivas políticas elaboradas a principio de siglo XX, que alimentaron las creencias sociales de la burguesía occidental y sus imi-

tadores, ambas cuestiones generan una actitud y una visión cerrada y nihilista sobre el devenir de la diversidad de mundos humanos en el presente: vivimos la clausura del futuro que implica también, la clausura de la imaginación.

Asimismo, los acontecimientos internacionales y la revolución científica tecnológica de los últimos años muestran signos de que ciertos sectores sociales (el capitalismo internacional), que son parte de la presente humanidad, lejos de llegar al agotamiento de su potencial, pareciera que ha comenzado, aunque torpemente, una nueva etapa en su desmesurado devenir.

Porque la crisis actual no se debe a meras "innovaciones" comparables a las que, hasta mediados de este siglo, perfeccionaron, a veces de manera sorprendente, los instrumentos de producción. En un movimiento mucho más amplio y profundo que aquella, surgen un conjunto de hechos que inauguran una verdadera mutación que cambia radicalmente la naturaleza misma de los procesos de producción. Los elementos básicos ya no son únicamente los productos disponibles en la naturaleza, sino también los materiales compuestos creados en laboratorio (grávidos e ingrávidos).

Los instrumentos no son simplemente máquinas que prolongan y amplifican el esfuerzo físico del obrero cuyo trabajo pretenden aliviar, sino sistemas informatizados que desmultiplican las capacidades del cerebro y expulsan al trabajador manual de su taller. El motor social no sólo es la

energía (carbón, electricidad) sino aquello que abarca el ambiguo término "informaciones", almacenadas y tratadas por computadora y luego transmitidas a la máquina por orden electrónica. La vieja captura de las energías sociales bajo el modelo napoleónico de la organización de la producción, a dado paso a un sigiloso proceso de captura de la atención de los individuos y de la producción de subjetividades en la intemperie social.

El desarrollo lineal del pensamiento le permitió la producción de un sujeto que a través de una maquinación educativa podía adaptarse a los cambios cuantitativos introducidos por "innovaciones" que, por espectaculares que hayan sido, eran parte de un progreso también lineal. Sin embargo, esta subjetividad todavía reproducida por el sistema educativo del presente, ubica al individuo y a la sociedad en una falsa situación, porque tienen que enfrentarse con "mutaciones" cualitativas no programables en los sistemas de capacitación.

Las sociedades contemporáneas no pueden seguir embriagándose con los prodigiosos adelantos científicos realizados en todas las esferas desde hace más de sesenta años, y pensar la sociedad en los términos hasta hoy vigentes por pura inercia irreflexiva frente a la fusión nuclear, el microprocesador, el desciframiento de la cadena de ADN, las biotecnologías, las sondas espaciales, los diferentes tipos de rayo láser, las realidades virtuales, etc.

La ausencia de un pensar más complejo en el soporte de la toma de decisiones, acen-

tuada por la inercia de las viejas competencias, favorece la tentación del facilísimo que consiste en interpretar los nuevos conocimientos científicos según esquemas antiguos, categorías obsoletas y campos de conocimiento fragmentados por la hiperespecialización.

Para colmo, esta explosión de conocimiento desembocó más rápidamente que nunca en aplicaciones prácticas, en tecnologías nuevas que se incorporaron muy rápidamente en la esfera de lo cotidiano, proezas que competían hasta entonces en la ciencia ficción. Los instrumentos conceptuales y físicos hasta ayer disponibles no fueron "mejorados", son otros.

Los nuevos instrumentos de comprensión y de intervención no se limitan a prolongar los que el hombre disponía anteriormente: se sitúan en otra esfera, en otra percepción del universo, prodigiosamente extendida y más compleja por el aporte de todas las disciplinas, de la genética a la astrofísica. Hasta en la vida cotidiana lo demuestran ciertos objetos que, ayer impensables, no son ahora menos usuales.

Por lógica y coherente que sea la trayectoria, indica menos una evolución acelerada que una verdadera ruptura, tanto en el orden del conocimiento de la materia como en el orden de los medios que permiten transformarla. Toda tentativa de dominar las consecuencias de esa ruptura reclama necesariamente otras rupturas en múltiples esferas de su organización política y económica, en la jerarquía de valores en que se basa una ética, en la de-

finición de las relaciones entre el individuo y sus semejantes, y en el Estado-Nación, que como eje de la organización del mundo se está desvaneciendo.

Frente a este horizonte cerrado y unidimensional, emergen múltiples opciones hacia más complejas que involucran grandes riesgos pero también, nuevas oportunidades para la imaginación y el pensamiento. Pareciera que entre la desolación y el nihilismo, consecuente de la crisis de ciertas utopías, y el desafío de los nuevos signos del devenir de la humanidad, nace por defecto o carencia, la demanda de un pensar y un hacer más adecuados y oportunos a la escala y la complejidad de los acontecimientos del presente. Pero será un pensamiento y una imaginación que deberá operar regenerativamente entre ruinas institucionales y mediante estrategias micropolíticas.

Hoy la perplejidad y el temor frente a los cambios agregan un nuevo ingrediente al conjunto de obstáculos para el conocimiento, la producción y la gestión política: la desesperanza y el conformismo que subyacen en la producción de subjetividades para el consumo generadas por la maquinaria omnívora del marketing generalizado.

Es cierto, sin los forzamientos de los obstáculos y su continua transgresión no habría conocimiento científico ni tecnológico, pero el esfuerzo que ello implica sin una verdadera compensación para el sosiego humano, impulsa a muchos, hacia la intemperie de los fundamentos de su propia subjetividad envuelta en una fluidez catas-

trófica apenas contenida en el consumo de las minorías del mundo.

Si bien es posible hacer una crítica epistemológica detallada de la diversidad de estos estilos de pensamiento y de estas modalidades de gestión productiva (sobran los ejemplos en este siglo), no sucede lo mismo cuando se pregunta por ¿cómo ha de pensarse y cómo ha de gobernarse a los hombres en el mundo que deviene? La pregunta por el mundo que deviene y remite a la pregunta por el devenir pensamiento del mundo, no es un tema prioritario de la reflexión académica ni política. En ella, se sitúan como desafíos impostergables el problema de la gobernabilidad de la humanidad y el problema del rol y la actual ineficacia de los estados. La recursividad de estos problemas e interrogantes están a la vista de todos, pero también su ceguera generalizada a pesar de su verdadera urgencia.

En medio de todos estos desafíos, la libertad o autonomía contemporánea, en los países desarrollados, no es menos problemática que en los países subdesarrollados. En los primeros por saturación y desenfreno, en los segundos por carencias e inmovilidad social. Los habitantes de estas colectividades humanas sufren la contradicción resultante del disloque entre el orden económico, el orden político y el orden cultural, sitiados, a su vez, por fuerzas endógenas y exógenas, en cada uno de estos tres niveles, que hacen de las tensiones y los conflictos permanentes, los detonadores potenciales de cualquier desestabilización social.



Las dirigencias políticas presas de las maquinarias semióticas recursivas de reproducción para el consumo voraz se encuentran en un estado de intemperie entre la inercia de las viejas actitudes y aptitudes, a las cuales han renunciado, y la creciente lucidez de un sujeto cultural que asume como desafío la búsqueda de una calidad de vida, que más que un camino de salvación económica en un futuro imprevisible, signifique un grado de libertad en un presente más transparente y tolerable. Muchas de ellas, pertenecen a una burguesía zombie que transita un borroso espacio entre el nihilismo cool y un resentimiento pseudo progresista cargado de excesos y frustraciones de utopías heredadas.

De ello se desprenden experiencias y fracasos por todos conocidas, que han servido de modelo para sociedades “menos desarrolladas”, pero el hedonismo en el orden de la cultura, el eficientismo y desarrollismo en el orden económico y la tecnocracia (o su contracara, el caudillismo), que ejercitaron su entusiasmo real, no son criterios felices hoy para la búsqueda del consenso y la autoridad en el ejercicio del gobierno de las sociedades del presente.

La búsqueda de la autonomía y de la solidaridad hoy se sitúa en el espacio de esta intemperie que, como un juego en y de los mundos posibles es el lugar de la espera de la mejor partida para situar la esperanza. Pero, muy pocos líderes políticos y sociales reconocen el valor de la esperanza y por otro lado, el abuso y manoseo de la gente en nombre de ella, la han privado de su fuerza primordial.

La esperanza ha sido objeto de numerosos estudios y ensayos. Sin embargo, muchos han olvidado su verdadero significado.

Tal vez, la causa sea la reduplicación del fracaso y con ello, la potenciación de las fuerzas del orgullo alimentado por el miedo y la falta de humildad. Mientras que el orgullo es una actividad de impugnación o de afirmación absoluta, en el aislamiento, que tarde o temprano desemboca en el desasosiego, la humildad es un estado constante de precariedad, en donde el sujeto se concibe como una búsqueda permanente de otredad con el fin de ensayar una identidad asociada a la apuesta de un proyecto transfigurador.

Es preciso revalorizar el poder de la esperanza en la esfera de la persona y en las fuentes de la regeneración de la sociedad. Ejemplos de estrategias políticas y culturales donde la resistencia unida a la esperanza produce espacios de emergencia de singularidades subjetivas (individuales y colectivas) alternativas, han sido las experiencias del Barroco y el Neobarroco en América, imposibles de reducirlas a una cartografía del pensamiento denominado “pensamiento del sur”.

### **La Heterogeneidad del Ser**

Es imprescindible revisar la noción de sujeto y en relación a éste, la noción de autonomía. El sujeto ya no es aquél configurado por Descartes: cierto, seguro y adecuado a la geometría del orden social que se exportaba, por aquel entonces, desde los centros de poder. Tampoco es el sujeto configurado

críticamente por Sade: helado señor de los palacios de cristal, sino más bien es un sujeto que emerge entre la anestesia y la lucidez, como una fugacidad que se piensa hilvanando duración, en medio del juego de las circunstancias que lo convocan y conforman. A partir de ello, tal vez sea posible repensar otras estrategias de producción política y creación de modos de vida acordes a la complejidad de la humana condición.

Desde este punto de vista, el sujeto se encuentra en permanente interacción y retroalimentación con su entorno, donde las viejas respuestas a sus problemas sociales, políticos y culturales son vistas más como falsos refugios, que como reales soluciones a una permanente búsqueda de sosiego, en medio de la diversidad de contingencias e incertidumbres de la vida.

El Iluminismo desmitificó las supersticiones de las tradiciones que se prolongaron en el mundo moderno. En luchas contra las creencias y la religión abrió innumerables espacios, desconocidos para la conciencia, pero a su vez, generó la mitificación de sí mismo y fue el movimiento responsable de la producción de ideologías y utopías, los grandes mitos modernos.

El iluminismo criticó y desnudó las pasiones insertas en las creencias y los sentimientos humanos, pero fomentó la pasión del racionalismo, la geometrización de los sentimientos, las pedagogías del terror y los dogmatismos petrificantes. Cuyo fracaso no produjo sólo las reduplicaciones de la ceguera cognitiva y política, sino también la

subestimación del error humano y la expansión del virus de la desesperanza.

La Enciclopedia y la Ilustración sentaron las bases de la crítica a las ilusiones de la religión, pero no una crítica suficiente de las ilusiones de la razón. Ambas, han sido el caldo de cultivo de la mayoría de las ideologías y economías modernas que actuaron como verdaderas camisas de fuerza para el desarrollo de nuestras sociedades que el Romanticismo europeo en su momento, anticipó críticamente. Porque, ni el paraíso del progreso material se ha instalado en la Tierra ni se han eliminado las amenazas naturales y las tempestades de la historia, como puede observarse en la catástrofes recurrentes, la pobreza y la exclusión, las guerras tribales y fratricidas, los campos de exterminio, la amenaza nuclear y la proliferación de la crueldad en la vida cotidiana.

Ello, pretende matizarse con discursos estadísticos sobre crecimiento productivo de países emergentes y nuevas clases medias usufructuando sistemas de créditos para el consumo cuya reduplicación bizarra de un mundo del bienestar imposible oculta la falta de imaginación de las llamadas políticas públicas posmodernas.

La pluralidad temporal que se manifiesta con el resurgimiento de la multiplicidad cultural y el estallido de las subjetividades estructuradas por la sociedad industrial, permite vislumbrar algo para lo que tal vez el sistema político no esté preparado por más que hable de “multitudes”: la pluralidad de futuros posibles. Por tanto, la clave

de una cultura no pasa tanto por la adivinanza del futuro determinado, trastocado en destino (obsesión de la cultura griega, hoy restablecida por virtud de la prospectiva y la simulación estratégica), sino por la gestación de un temple cultural, que genere una fuerte tolerancia a lo imprevisible, una economía del amparo, un modelo de desarrollo sustentable y una verdadera democracia participativa con instituciones adecuadas a las contingencias humanas.

La modernidad occidental al desacralizar la noción cristiana del tiempo y mutar la escatología en utopía del progreso ilimitado, depositando los máximos valores en el futuro ha producido, tal vez, la mayor crisis de temporalidad de todos los tiempos. Si la felicidad y el sosiego son terrenales, su precio es la apuesta a un futuro próximo y distante a la vez. Esta apuesta implica la renuncia al pasado, por medio de la crítica a la tradición, e implica también la perpetua postergación del presente por medio del control, el ahorro y la concentración de los flujos materiales, intestinales y sexuales o por su contrario: sacrificios colectivos, estallidos de locura, propagación del consumo de drogas y barbitúricos en general.

Tal vez descubrimos que el problema no es la esperanza sino la incertidumbre de toda promesa.

Paradójicamente, la crisis moral e histórica que vive Occidente no remite al presente, sino a la crisis de su noción de futuro por irrupción del valor del presente postergado durante dos siglos. Las décadas de los años

'60 y '70 han dado testimonio de esta irrupción. En ellas se suceden y extreman, entre otros, los siguientes síntomas:

- El hedonismo y el culto al cuerpo.
- Las revueltas en los países periféricos y la agudización de conflictos étnicos y religiosos.
- La rebelión de las minorías en los países centrales y la revuelta de los jóvenes ricos y herederos de las virtudes del progreso.
- El desencanto por las revoluciones pronosticadas y diseñadas en el siglo XIX y desarrolladas en el XX.
- La crisis del rol de la mujer en la sociedad occidental.
- La crisis de los valores protestantes en torno al sacrificio y el valor del trabajo en las sociedades modernas.
- La crisis de las ideologías que justificaban y acumulaban poder de convocatoria en función del futuro.
- La crisis de los marxismos.
- El abandono de la noción de salvación por la búsqueda de una sabiduría alejada de las verdades occidentales y muy próximas a las religiones orientales y paganas.
- La emergencia de una juventud planetaria errante en la intemperie política y cultural.

No son problemas nuevos en su forma, pero sí en su profundidad. Desde casi 150 años la tensión entre el orden político, el económico y el cultural corroen a la modernidad occidental.

Así, a principios del siglo XX Fernando Pessoa decía al respecto:

“Pertenezco a una generación que ha heredado la incredulidad en la fe cristiana y que ha creado en sí una incredulidad de todas las demás fes. Nuestros padres tenían todavía el impulso creyente, que transferían del cristianismo a otras formas de ilusión. Unos eran entusiastas de la igualdad social, otros eran enamorados sólo de la belleza, otros depositaban fe en la ciencia y en sus provechos, y había otros que, más cristianos todavía, iban a buscar a Orientales y Occidentales otras formas religiosas con que entretejer la conciencia sin ella hueca, de meramente vivir”. (1984: 32)

Las creencias, los hábitos y los principios políticos sociales y culturales, no cambian con la misma velocidad que los acontecimientos que producen la actividad humana. Entonces, como falsos refugios, van conformando un sistema rígido y mecánico de interpretación de la instalación del sujeto en su entorno, priorizando un orden o rechazando otro, en función de un trasfondo de realidad que, como viejos daguerrotipos, anestesian a una conciencia demasiado dispuesta a no ver que, ese mismo trasfondo, es un permanente interrogante sobre un vacío transitado por la fugacidad humana.

Esta percepción unilateral que en vez de un guante para rozar la vida sin contagio con lo que posterga, es un chaleco de fuerza contra la vida, se origina en la angustia y el miedo que genera la conciencia de un sujeto, demasiado estructurado para asumir el reordenamiento permanente y recursivo, que solicita el verdadero ejercicio de su autonomía.

La insistencia del sujeto por obtener seguridad en el hacer y una certeza absoluta en el razonar que jamás logrará, lo predispone a la elaboración de una estrategia política y social cerrada, mecánica y reductiva frente a la realidad y a la vida, a cambio de la asfixia de una seguridad cuyo rostro anticipa la única certeza posible: la muerte.

Es preferible entonces la intemperie como presente a un futuro que hipoteca, como condición previa, la autonomía y la libertad. Entre el desencanto sobre un futuro abstracto y helado, y la construcción de un presente más contingente, con su multiplicidad de oportunidades, va gestándose una nueva sensibilidad que Salvador Pániker resume de la siguiente manera:

“Pertenece a la cultura de la lucidez y el pluralismo, y, al mismo tiempo, vivimos en una situación de desfase permanente, inmersos en la paradoja de cualquier lenguaje, dentro de un contexto social de inanidad política y nihilismo general progresivo, en donde nada, absolutamente nada, garantiza nada”. (1985 :51)

El aumento de la lucidez de las personas, se ha dado tanto en los países desarrollados

como en los subdesarrollados. En los primeros, muchos jóvenes y mujeres sobre todo, han descubierto que la proliferación de los objetos y la creciente manipulación de la naturaleza no ha hecho a su gente ni más sabios ni más felices, ni más libres que sus antepasados. Mientras que, para los habitantes de los países subdesarrollados, los diversos fracasos de los proyectos de modernización exógenos permitieron descubrir que la abundancia material apenas entrevista sin participación y libertad, es tan inhumana como la pobreza.

El revelamiento de que el proceso de tecnificación planetaria lejos de homogeneizar la diversidad humana, la motoriza, dentro y fuera de las naciones y sociedad contemporáneas, ha producido una refutación decisiva a quienes pensaban que la planetarización de la humanidad permitiría una planificación global uniformante, en función de principios que desprecian las diferencias étnicas y culturales de las comunidades que integran las sociedades de hoy.

Y por sobre todas las cosas, no puede superar viejos determinismos ontológicos y epistemológicos que contaminan los programas políticos con viejas y nuevas supersticiones pseudoracionalistas.

Hace más de quinientos años, con el denominado descubrimiento de América, se iniciaba la era planetaria. Con ella y por medio de la tecnología comenzará un nuevo movimiento de conversión, pero esta vez, no solo contra lo pagano, sino también contra aquellas culturas y pueblos que tal vez, por al-

guna "diferencia" de su carácter o costumbres no eran modernos.

Actualmente este proceso que no ha culminado del todo, se encuentra cuestionado. Porque a pesar de las perspectivas del siglo XIX, la tecnología no ha podido homogeneizar el mundo, sino que por el contrario ha alimentado la diversidad de creencias, costumbres, comunidades y mundos posibles. El debate en torno a la gobernabilidad de la humanidad en el actual proceso de transnacionalización recién comienza.

En esta contradicción entre una civilización planetaria unidimensional y una diversidad cultural en el seno de una unitas multiplex, debe situarse el debate de la modernización de América Latina y el Caribe (ALyC) en relación con la real configuración social y cultural del continente americano en el devenir de la era planetaria.

### **América Latina y el Caribe: entre el simulacro, la petrificación y la complejidad original**

Desde el mismo momento en que fueron descubiertos, los pueblos latinoamericanos fueron condenados a ser modernos. En realidad no fueron solo los modernos occidentales los que abandonaron sus tierras y quemaron las naves como señaló Hegel, sino también toda América, aunque con distintas consecuencias. Desde ese mismo momento nuestra historia fue bifronte. (Canal Feijóo)

Nadie mejor que los latinoamericanos para entender el proceso de simulacros en que termina la modernidad, porque nuestra ins-

cripción en la historia ha sido un simulacro de modernización.

“Al otro día de producidas las revoluciones modernas en ALyC, gran parte de ella siguió siendo lo que era, pero ya sin creer en ella. Los viejos valores se derrumbaron, no las viejas realidades. Pronto la descubrieron los nuevos valores progresistas y liberales. Realidades enmascaradas: comienzo de la inautenticidad y la mentira, la única realmente institucional en nuestros países. A principios del siglo XX estábamos instalados en plena pseudomodernidad: ferrocarriles y latifundismo, constitución democrática y caudillos dentro de la mejor tradición hispanoárabe, filósofos positivistas y caciques precolombinos, poesía simbolista y analfabetismo.” (Paz, 1990:57)

La modernidad entendida como proyecto civilizador no ha sido nuestra decisión, más bien somos su producto tardío. La modernidad es una condena porque nuestro continente, lejos de disfrutar el paraíso del progreso, está obligado a resolver la convivencia entre culturas, es decir, entre culturas y creencias premodernas con modos de vida de una civilización técnica.

Todavía no hemos encontrado nuestra propia versión de la modernidad y hoy los países más desarrollados la abandonan. Vivimos en tres dimensiones superpuestas: la dimensión premoderna, la dimensión moderna y la dimensión actual del proyecto de planetarización mundial, complejidad impensada en el seno mismo de la política

planetaria, pero ¿qué política es esta? Por eso el sujeto barroco emerge en el nacimiento de la era planetaria y se transfigura en la actualidad, en un neobarroco errante entre las ruinas y la lucidez de nuestra herencia cultural.

La pregunta de toda América es cuál es el modelo de desarrollo que debemos inventar para transmutar la condena de una modernidad excluyente y simulada en un desafío político inclusivo. Ya contamos con algunas pistas: por un lado, la reacción de los pueblos en el momento del máximo desarrollo de la ciencia y la tecnología, no es un rechazo a su ejercicio sino un rechazo al modo de vida que se pretende imponer junto con ellas. Prueba de ello es que muchos pueblos han sabido utilizar la tecnología y la ciencia actual para defender su verdad particular y su derecho a la autodeterminación.

Porque la tecnología, si bien es un conocimiento universal, su aplicación y desarrollo es particular. Pero ello exige también, como condición, la emergencia de un sujeto singular, que no puede nacer por decreto sino más bien, como consecuencia de la diseminación de micropolíticas convergentes en medio de la incertidumbre y las contingencias de la historia.

Las filosofías de la historia hablaban de un tiempo único que ya estaba reservado para las vanguardias ilustradas. La filosofía del presente es el espacio de un pensamiento y de una política que tiene por desafío la fugacidad heterocrónica del tiempo real, para

lo cual ya es tarde para crear una metahistoria civilizacional, que oculte la pluralidad creciente de alternativas para un sujeto, apenas sostenido entre las ruinas de un mundo que estalló por medio de una brutal inyección de transparencia. Porque, si todo está frente a nuestros ojos, en tiempo real, el sujeto como dador de sentido y la conciencia como factor de problematización, se desvanecen.

En el presente, a la problemática clásica de la dualidad identidad/diferencia, verdad/apariencia se agrega la simulación como deconstrucción de esas dualidades, produciendo la desustanciación del poder, del modelo político institucional, del concepto como fuente de claridad y de la realidad como referente último. A su vez, la satelización y mostración global del estado del planeta ha transformado, la relación de la humanidad con su contexto, en un narcisismo fugaz que se sostiene a fuerza de prótesis y simulacros, sostenido en los siguientes postulados "posmodernos":

No hay origen ontológico.

No hay original ni modelo, la copia es una copia de la copia.

Toda máscara oculta otra máscara.

No hay sentido propio de una palabra, sólo hay sentido figurado, el concepto es una metáfora petrificada.

No hay "hechos puros", sólo interpretación de una interpretación.

No hay versión auténtica de un texto.

No hay identidad sino una artificialidad discontinua de un sujeto volátil.

Si no hay original ni origen (primera vez de la historia) tampoco puede haber final (última vez en la historia). En realidad, al esfumarse muchos de los fundamentos que sostenían a los proyectos de modernización occidentales, la "historia universal de la civilización" se manifiesta como lo que es, una fábula o relato, fundante de un proyecto civilizador, e impuesto como realidad indiscutible o como modelo a las culturas periféricas de Occidente (alejadas de la matriz de productos de originalidad) y a las culturas no occidentales. Señalar el fin de la historia es señalar el fin del simulacro del relato unívoco de la universalidad civilizatoria del proceso occidental, que obliga a crear y asumir nuestra propia fábula.

El mundo es fábula, porque es lo que se hace y se cuenta, la heterotopía es la multiplicidad de espacios geoculturales, donde se acentúan la pluralidad de voces y de gestos. La pluralidad de voces hacen a la pluralidad de los relatos, irreductibles a una historia unívoca. Borges, lo ha señalado con ironía:

"En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal perfección que el mapa de una sola provincia ocupaba toda una ciudad, y el mapa del imperio, toda una provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del imperio y coinci-

día puntualmente con él. Menos adictas al estudio de la Cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y no sin impiedad lo entregaron a las inclemencias del sol y de los inviernos. En los desiertos del oeste perduran despedazados ruinas del mapa, habitadas por animales y por mendigos.” (Borges 1974 :847)

En ALyC sufrimos la rigidez de las formas heredadas, produciendo en nuestro continente el mismo efecto que el proyectado mapa de ese imaginario imperio. Tal vez, no hay mejor ejemplo sobre la idea de una realidad simulada como copia sin original que la constitución de nuestras sociedades y naciones modernas. Sin embargo, el problema social y político de ALyC no radica en que sus ideas políticas, sus creencias morales, y las leyes e instituciones modernas creadas sean ficciones y las de Europa no.

La verdadera cuestión radica en la diferencia de modalidad en que se gestaron las ficciones latinoamericanas en relación a la modernización, la independencia y la aplicación del sistema democrático. En nuestro continente jamás se han asumido las propias ficciones, y transformadas en fantasmas andrajosos, son la pesadilla de nuestros proyectos comprados en el bazar de la historia.

Partiendo del hecho de que el modelo que inspiró a los revolucionarios de ALyC, fue una copia de la independencia de los EE.UU. y la Revolución Francesa, sus resultados han sido muy diferentes tanto en

el campo político como en el social, y por ello se puede advertir que si bien en ALyC, los pueblos lograron establecer regímenes e instituciones modernas, ellos no fueron libres y ellas no consolidaron la democracia real.

La revolución norteamericana fundó una nación, la francesa cambió y renovó a la sociedad, mientras que la revolución latinoamericana fracasó en sus objetivos más importantes: nuestra versión original y colectiva sobre la modernización política, social y económica. La modernización de nuestras sociedades, son una simulación producto de la obsesión mimética de nuestras elites dirigentes. (Kusch)

Los dirigentes latinoamericanos, impulsados por la obsesión mimética, a través de una política transformada en una geometría de los excesos, importó a nuestro continente de los laboratorios y academias más prestigiosas, las revueltas y rebeliones para dotarlo de revoluciones que, ni siquiera adaptaron las doctrinas y los programas ajenos a la realidad social e histórica del continente. La tradición intelectual que desde la Reforma y la Ilustración formó las conciencias de las elites francesas y norteamericanas, no existió en ALyC, donde apenas había clase media y la burguesía no había superado la etapa mercantilista. Entre nosotros, las ideas y las creencias no correspondían al imaginario social.

Así, estas ideas y creencias que fundaron la modernidad se traducen en velos que interceptaron y hoy siguen desfigurando la percepción de la realidad. De esta manera,



entre otros resultados, se inventaron países que no eran viables ni en lo político ni en lo económico y sin fisonomía nacional. Países que han subsistido gracias al azar histórico y la complicidad de las oligarquías locales, las dictaduras y el imperialismo.

En el momento en que las ficciones modernas de occidente se agotan por una reconfiguración de la escala organizacional de toda la sociedad que comienza a transitar la primera fase de la planetarización del mundo, en ALyC se descubre la gran mascarada de la modernidad latinoamericana: estados, empresas, dirigentes, sistemas financieros y parlamentos se desvanecen porque sólo simulan un flácido ejercicio institucional que sólo alimenta a una dirigencia que nunca fue tal, y que jamás permitió una participación realmente democrática.

Las ficciones de occidente han producido un mundo virtual infinito, las ficciones de Latinoamérica son mundos virtuales sin posibilidad de producción alguna, por la inautenticidad de una voluntad de ficción que se transmutó en aislamiento egoísta del "negocio chico" en busca de un clientelismo salvífico.

Si hoy es imposible ocultar, frente al impacto de las comunicaciones y sus dinámicas en tiempo real, que la mayoría de las democracias en ALyC son un disfraz de providencialismo político, como lo demuestra la seguidilla de escándalos y corrupción en la sociedad, también es difícil ocultar la impostergable necesidad de crear las condiciones para la democracia participativa, que solamente puede realizarse efectivamente

en función de dos prerequisites: la libertad del ciudadano y una reconfiguración de las escalas institucionales de gobernabilidad (municipios, parlamentos regionales, mecanismos de interacción transfronterizos con visión continental), para favorecer la creación de nuevos espacios decisionales acordes a la envergadura de los desafíos.

Por esta razón en los inicios de la década de los '90 señaló Belisario Betancur:

“El crecimiento acelerado de la complejidad, combinado con una inminencia de conflictos y de contrastes, sólo se resuelve con la interdependencia constructiva. En una visión convencional y conformista, la acumulación de necesidades insatisfechas eleva los conflictos, con el agravamiento en el grado de ingobernabilidad. Sin embargo, la nueva democracia de participación tiene su principal fuente dinámica en la existencia de carencias colectivas, susceptibles de ser resueltas con el trabajo participativo de quienes las padecen.” (1990)

En ese terreno, dice Betancur, se produce el milagro de los recursos no convencionales que no fueron percibidos por el enmascaramiento y el congelamiento que provocan la rigidez de las formas y las ideas petrificadas en el tiempo. Sin embargo, este aparente milagro de los recursos no convencionales que permiten un plus de esfuerzos y de soluciones es en realidad, no la manifestación de un milagro sino en el fondo, el magma de toda sociedad que, gracias a formas adecuadas de organización, relacionadas con

un desarrollo pensado a escala de la temporalidad y de la actualidad de la diversidad humana, genera la emergencia del imaginario social, fuente de resolución del acontecer vital de toda sociedad.

Por ello, es preciso crear las condiciones sociales necesarias para responder el interrogante que recorre toda ALyC: ¿Cómo hemos de transitar el desafío de la planetarización de los mundos humanos, si todavía ni siquiera hemos asumido la verdad de nuestro continente?. Ya lo advirtió Octavio Paz cuando afirmó en su obra "Postdata", (1970):

“Los modelos de desarrollo que hoy nos ofrecen el Oeste y el Este son compendios de horrores: ¿podremos nosotros inventar modelos más humanos y que correspondan a lo que somos? Gente de las afueras, moradores de los suburbios de la historia, los latinoamericanos somos los comensales no invitados que se han colado por la puerta trasera de Occidente, los intrusos que han llegado a la función de la modernidad cuando las luces están a punto de apagarse llegamos tarde a todas partes, nacimos cuando ya era tarde en la historia, tampoco tenemos un pasado, o si lo tenemos, hemos escupido sobre sus restos, nuestros pueblos se echaron a dormir durante un siglo y mientras dormían los robaron y ahora andan en andrajos, no logramos conservar ni siquiera lo que los españoles dejaron al irse, nos hemos apuñalado entre nosotros... No obstante, desde el llamado modernismo de fines de siglo, en estas tierras nuestras hostiles al pensamiento han brotado, aquí y allá, dis-

persos pero sin interrupción, poetas, pro-sistas y pintores que son los pares de los mejores en otras partes del mundo. Y ahora, ¿seremos al fin capaces de pensar por nuestra cuenta? ¿Podremos concebir un modelo de desarrollo que sea nuestra versión de la modernidad? ¿Proyectar una sociedad que no esté fundada en la dominación de los otros y que no termine ni en los helados paraísos policíacos del Este ni en las explosiones de náuseas y odio que interrumpen el festín del Oeste?” (1970 13-14)

Fuera de las grandes ciudades y de los barrios de clase media, la modernidad occidental no ha llegado. En el interior de los países latinoamericanos no hay ni masa, ni individuo, sólo "gente o multitud del interior". Allí no se puede aplicar ni la última clave económica neoliberal ni la teoría de los simulacros culturales que Baudrillard (1984), señala.

Porque en América la exportación del proyecto de la modernidad occidental constituyó al mismo tiempo y desde hace quinientos años, realidades simuladas y realidades que disimulaban una realidad escondida. En el primer caso, podemos situar a los EE.UU. quienes luego del exterminio de todo ser autóctono construyeron un futuro sin pasado y sin presente. En EE.UU. el presente es una ilusión que genera el tránsito permanente al futuro simulado. En el segundo caso, la modernización de pueblos como México y Perú es una realidad ficticia que disimula una realidad escondida. En cada uno de esos países la realidad política

y social es disuelta cada tanto, por la presión de una realidad escondida que busca emerger. Aquí el futuro también es simulado, pero sólo por una minoría que disfruta los beneficios de una injusticia económica disimulada por una teoría del desarrollo obsoleta desde la década del sesenta. El presente, lejos de ser un tránsito, es una máscara que cubre un rostro preso del pasado.

En el Cono Sur, Brasil es una realidad fragmentada, cada fragmento representa no sólo civilizaciones sino culturas distintas. Brasil no es solo un país, es un puzzle del tamaño de un subcontinente. Su vecino más rico, Argentina es el país de la ambigüedad, su clase media mira e imita a los EE.UU., su presente no sólo está en el futuro sino también en otro lado, fuera del país y del continente, en un "ningún lugar" que tarde o temprano, por el aceleramiento que cobra el entorno por efecto del impacto telemático, ese "ningún lugar" se convierte en anorexia o bulimia, devaluación e histeria colectiva.

La clase más adinerada, pertenece al flujo transnacional y mira al país como un "souvenir", los demás son una clase media baja que sufre, dicen, los despojos de la nación y el desvanecimiento de sus partidos políticos y su modo de vida, pendiente de los distintos almuerzos y juegos televisivos, junto a la soberanía de sus intereses y fantasías, llamados "estado" para los primeros y "patria" para los segundos.

En el exterior de cada gheto modernizante del país, están "los otros" con su vida inactual a contrapelo de la historia y esperando una dádiva del caudillo de turno llamado "hombre de estado", durante el tiempo que dure en la gran mascarada. Algunos de estos individuos inactuales sufren la pena y la vergüenza de no poder ser un hombre medio, moderno, occidental, cristiano, racional, blanco, mecanicista y limpio. Y el que no lo sufre, vive este desencanto con el orgullo de su lucidez, por haber descubierto entre otras cosas, la hipocresía del país pero, sin poder destilar su resentimiento.

Una prueba de ello es ese apego cómplice a lo "trucho"<sup>2</sup> como modo de vida que se extingue, mientras sueña con una nueva corriente inmigratoria, en medio de la pena y el sufrimiento de no poder ser modernos y pulcros, y sufrir la culpa y los fantasmas de los horrores de las dictaduras militares "modernas".

Tal vez en esta extrema situación no sea demasiado tarde para recuperar la magia para vivir que hemos perdido en la falsa e insulsa dialéctica entre lo útil y lo inútil, tan clara en el pragmatismo norteamericano.

En América, al menos, el tema de lo útil y lo inútil se relaciona con una especie de doble vectorialidad del pensar (Kusch). Si por una parte nuestra mente se ordena según un vector intelectual que sólo permite ver ob-

---

<sup>2</sup>Trucho: modismo popular muy difícil de traducir a un solo término "académico", que quiere decir al mismo tiempo: falso, impostor, imitación improvisada, términos que no solo se aplican a las cosas sino a estilos de vida, roles, instituciones y funciones sociales.

jetos y opera solamente en la práctica, por el otro lado hay otro vector, de tipo emocional que carga al mundo de signos fastos y nefastos, incluso ve el mundo poblado de dioses: creencias. Entre las dos maneras de ver hay una relación inversa, y cuanto mayor es la tendencia a ver cosas, menos dioses hay, y cuanto más dioses se ven, menos será el interés por la diseminación de las cosas: consumo.

La instrumentalidad y los dioses se encuentran en una relación inversa, y resulta difícil encontrar una mediación entre ambos. Es una diferencia por ejemplo entre una visión artística y una económica. Occidente para construir el “patio de los objetos” de sus ciudades, tuvo que operar sobre estos vectores para que su resultante sea la potenciación del vector intelectual y es por ello que hoy, solucionada la manipulación de los objetos, se pregunta por lo sagrado donde se daría lo inútil como magma de significación de los objetos y del sentido de esa manipulación: consumación.

La represión de emocionalidad que conllevó todo el proceso de la modernidad occidental es paralela a la objetualización y la sustitución de lo sagrado por el consumo y el lucro permanente, a tal punto que, en el siglo XX, Martín Heidegger señala que uno de los problemas fundamentales de la crisis occidental es la desaparición de los dioses en el mundo. Pero esto es lo mismo que decir que el vector de la emocionalidad ha sido totalmente anulado, esto es imposible, la verdadera cuestión entonces es la que señala Fernando Pessoa, cuando dice, que los dio-

ses no se han ido, viven entre y con nosotros, lo que sucedió es que dejamos de verlos. (Pessoa 1986)

Esta diferencia apuntada sobre el pensar no es un mero detalle, porque si se observa que toda la sociología moderna ha señalado el déficit del hombre latinoamericano para adaptarse a la cultura desarrollada de occidente, esta diferencia cobra entonces su real dimensión, la misma observación vale para los proyectos políticos, incluidos sobre todos los marxismos que se han querido instalar en ALyC y que curiosamente sólo prendieron, por decir así, en la clase media intelectual, donde el vector de la utilidad se ha trasnochado, porque no han podido ni consumir ni consumir.

Esto lleva directamente a la inautenticidad de nuestras formas de pensar y accionar en la política y en la sociedad, transformándose en una borrosa mezcla de inmadurez y resentimiento. Y a su vez señala una pista para la estrategia de la instalación de cualquier saber tecnológico, donde la cuestión quizá no está solamente en reflexionar sobre lo que nos ocurrirá ante el impacto de la tecnología, sino en cómo vamos a responder a esa tecnología, interrogante al que solo es posible responder con la real integración del juego de los dos vectores mencionados, donde no se puede evitar la apuesta.

¿Cómo se da este juego? La operatividad sobre los dos vectores que se conjugan en la relación yo/mundo se realiza con el tiempo por mediación imaginaria, las sociedades

en general, lo realizan a través de los ritos. Occidente para crear esa carga de la objetivación anuló prácticamente el presente y el pasado, lugares donde se canaliza el vector emocional e hipervalorizó el futuro y la utopía, donde opera una especie de “pasión geométrica”, es decir el vector intelectual.

Para ello recurrió entre otras cosas a la represión sexual y a la anulación del cuerpo. El control disciplinario y la contención sexual fueron decisivos para la creación de la civilización europea. El continente de la “pulcritud” (sin salud) según el imaginario de los señores de la burocracia gubernamental y la educación en general de la clase media latinoamericana, que hoy languidece entre ruinas y simulacros.

Si la tecnología se instala anulando el vector emocional, lo único que se anula es la integridad humana (incluido lo inhumano), que es la que puede dar sentido a esa tecnología. La clave está entonces, en un juego inteligente entre los vectores y la información. Porque el tiempo de recreación y procesamiento de la información lo señala el juego de estos vectores y no al revés, donde la información pretende operar temporalmente sobre la economía energética de uno u otro vector, según lo que se quiera intentar modelar, sin tomar en cuenta las serias consecuencias de ello a largo plazo.

La imposibilidad de contar con un sujeto neutro e impermeable basado en el mito de la objetividad, es lo que permitió el vertiginoso desarrollo de ciencia actual, en espe-

cial la física, al aplicar, entre otras cosas, las consecuencias del segundo principio de la termodinámica a los sistemas observacionales, incluido el sujeto. Este proceso fue posible con los aportes de la psicología, la fenomenología y la epistemología.

Sin embargo, detrás de esta problemática de la observación y visión de la realidad, hay un proceso mucho más rico, porque la analogía entre el pensamiento no mecánico y el que requiere la ciencia actual, remite a la noción de un sujeto no racionalista y al reconocimiento de que la gnoseología elaborada por la modernidad occidental, mutila la totalidad del despliegue de la capacidad cognoscitiva del hombre genérico, mostrando un hombre restringido a un orden conceptual para objetos “sustanciales” en un trasfondo estático.

Este sujeto mutilado es además un sujeto efímero, pero el llamado sujeto premoderno, se encuentra más próximo a la nueva realidad, porque toma a la realidad no como algo estable y habitada por objetos, sino como una integridad interactiva y envolvente en donde las cosas se diluyen en un intenso movimiento. El registro de esta visión de la realidad es la afección que ésta ejerce sobre el sujeto, antes que la simple anotación perceptiva y, permite al mismo tiempo, una mayor intervención creativa del sujeto en el conocer. Su saber devendrá no una imagen de una realidad constituida por objetos sino, una decisión y operabilidad llena de movimientos y acontecimientos.

Toda sociedad emerge del desorden por mediación imaginaria, poblando de signi-

ficaciones la nada o el sin sentido que la rodea, hasta transformarla en "mundo" como síntesis de una precaria autoinstitucionalización, a través de un juego entre la necesidad y la contingencia. Toda sociedad prolonga el abismo y caos de donde proviene, por medio de un reconocimiento de la oscuridad de su origen y, por otro lado y aunque parezca paradójal, a través de un recubrimiento de ese mismo caos (Castoriadis 1988).

El trabajo de significación es constantemente amenazado por el desorden que la significación enfrenta y por el desorden que la propia vida de la significación hace resurgir. Esta amenaza se manifiesta, con toda su gravedad, en los dos extremos de todo el edificio de las significaciones que son, por un lado la imposibilidad de "parar el mundo", es decir, la imposibilidad de encontrar una seguridad histórica o natural de permanencia y completud, y por otro lado, a partir del reconocimiento de la arena movediza que se halla por debajo de las "sólidas" bases en que sustenta a la sociedad como fundamento con sus maquinarias de semiotización subjetiva.

El fundamento de la sociedad es el "sin fundamento" y el destino de la sociedad es el "sin destino" en cuanto deben ser retroalimentados con el sentido que genera la imaginación social como organización viva y no mecánica (Castoriadis). Por otro lado, la anulación de una sociedad, es decir el bloqueo de su continua autoinstitucionalización, como medida de su autonomía se da, o por exceso de formas, o por desaparición de las mismas.

Un ejemplo de inserción simbólica americana precolombina que hoy subsiste es el Viracochaísmo, un pensamiento complejo que muestra la marcha del dios sobre el mundo. En realidad es una cosmogonía que explica la manera de como adquiere sentido el mundo (pacha). El Viracochaísmo no es una fe irracional como lo ve el ciudadano moderno desde su perspectiva aculturada que analiza lo latinoamericano desde la dialéctica hedor/pulcritud (Kusch).

El Viracochaísmo es la expresión del imaginario social dando el sentido a su mundo. Este sentido supone conciliar la pureza del dios (perfección del orden) con las cosas del mundo sumidas en el "hervidero espantoso" (el caos). La distancia entre estos dos polos se muestra enorme, porque el mundo se vive como ajeno y caótico, el cual engendra una ansiedad constante por la cosecha, el temor al granizo, el miedo al cerro que se desploma o al río que arrasa la casa y el corral.

El mundo antes, durante y después de la significación está siempre expuesto al libre juego de las fuerzas como el agua, el viento, el abismo y el fuego.

Por eso la marcha del dios sobre el mundo exige un temple que vea la voluntad de Viracocha en él. Es una fe que tiene el papel de mantener la unidad precaria de la existencia, a través del acontecer diario, donde se busca permanentemente una conciliación humilde del hombre con el ámbito donde puede desatarse la ira divina, hoy esta ira lleva el nombre de incertidumbre, acontecimiento y entropía, cuya única con-

tención social esta conformada por la asociación entre la estadística y los ansiolíticos.

Nosotros conocemos la ira de la razón, sobre todo en el siglo XX, pero parece que no tenemos los unanchan (signos de Viracocha) para que nos de el temple para vivir, ¿será por eso que nos escondemos detrás de los utensilios y siempre un útil es más que un útil, pero jamás nos animamos a ejercitar lo inútil? Esto no es un ejercicio cínico, el indio del norte argentino compra un camión pero antes de transformarlo en útil va al Yatiri<sup>3</sup> para que lo ingrese a ese juego sagrado entre el caos y el orden (Kusch). Nosotros no perdemos el tiempo, compramos el camión y le ponemos la virgencita de Luján<sup>4</sup> magnética pero sin entender del todo por qué.

Para el "salvaje" el camión es un mero acontecimiento en ese juego entre la plenitud del ser y la intemperie del mundo, para nosotros nuestra vida pasa a ser un acontecimiento del camión.

Ambos hechos muestran que tanto el "salvaje" como nosotros asumimos la tecnología, pero hay una diferencia: nosotros no asumimos el caos del mundo que la tecnología no resuelve y no tenemos una poética para exorcizar los traumas que los problemas del mundo nos ocasionan, porque vivimos demasiado almidonados en "formas" y "manía" que ejercemos sin emoción.

El Viracochaísmo, como una visión alternativa del mundo, no puede convivir con el racionalismo reductivista y con el modelo mecanicista que sostiene la ingenuidad de una ciudadanía y una dirigencia agregada a una idea de modernidad occidental y cristiana, hoy inexistente pero sí podrá vivir con una realidad que se convierte en medio del impacto de la revolución científica y tecnológica en un saber vivir.

Pero si la modernidad como una temporalidad lanzada a un futuro construido sobre la idea de un progreso sin almas y una historia unidimensional se ha agotado, entonces estamos inmersos en un cambio que evidencia el umbral de una mutación, en donde inactualidad de la gente de las afueras de los ghettos modernos, se puede transformar en el alimento y protagonista de los futuros sujetos de la reconfiguración planetaria de una civilización, que comienza su satelización en medio de la aparente paradoja de tener que resolver en forma simultánea y urgente, realidades tan heterogéneas como el hambre en Somalia y Ruanda, el deterioro ambiental, el control del inicio de la conquista del espacio, el desempleo crónico, los efectos de la manipulación genética, a más de quinientos años de la conquista de América.

Sobrevivientes de Sarajevo, Bosnia, Croacia y de todos aquellos lugares que coinciden en uno solo: el ámbito irracional e innecesario

---

<sup>3</sup> Brujo del Altiplano.

<sup>4</sup> La virgen de Luján es una de las advocaciones con la que se venera la figura de la Virgen María en el catolicismo. Se la considera patrona de Argentina, Paraguay y Uruguay. Es también la custodia y protectora de los caminos, y por consecuencia, de los choferes de colectivos, de automóviles y transportes de carga de pasajeros.

de las luchas étnicas a fin del siglo XX, los sobrevivientes de todas las “somalías” del mundo, los astronautas que pronto saldrán de los simuladores y serán lanzados a una nueva conquista, la gente de las afueras de los ghettos modernos (“pachucos”, “bolitas”, “sudacas”, “cabecitas negras”, etc.) y contaminadamente “desarrollados”, todos ellos sufren las ventajas de la inactualidad porque desde lejos verán cómo se agotan las últimas luces de una modernidad abiertamente cerrada. Apostar a lo improbable implica resistir a la clausura del catastrofismo mediático.

## **Bibliografía**

**Baudrillard, Jean:** Cultura y simulacro. Kairós. Buenos Aires, 1984.

**Betancur, Belisario:** "Scrutinium auto-crítico. El homo sapiens se extravió en América Latina". La Nación, Buenos Aires, 11 de abril 1990.

**Borges, Jorge Luis:** Obras Completas. Emecé editores. Buenos Aires, 1974.

**Canal Feijóo, Bernardo:** Confines de occidente. Raigal. Buenos Aires, 1954.

**Castoriadis, Cornelius:** Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto. Gedisa, Barcelona, 1988.

**Kusch, Rodolfo:** América profunda. Bonun. Buenos Aires, 1973.

**Pániker, Salvador:** Aproximaciones al

origen. Kairós. Barcelona, 1985.

**Paz, Octavio:** Posdata. Siglo XXI. México, 1970.

**Paz, Octavio:** Pequeñas crónicas de grandes días. F.C.E.. Buenos Aires, 1990.

**Pessoa, Fernando:** El libro del desasosiego. Seix Barral. Barcelona, 1984.

**Pessoa, Fernando:** El regreso de los dioses. Seix Barral. Barcelona, 1986.



# Investigación Compleja. Entre Brechas y Relecturas

Por García, J.; Agüero, R.; Arcocha, C.; Fuks, S.; Galati, E.; Martínez, S.; Ravenna, A.; Riva, A.; Vidal, M.C.

*El presente artículo resume los avances de un proyecto de investigación en el que sus autores reflexionan sobre la necesidad de una Universidad responsable de la sociedad / mundo XXI que esté comprometida con una reforma urgente de los modos de pensar y la investigación no ‘escapa’ a ese desafío. Así indagan sobre la cuestión metodológica; la forma en la que se entraman las decisiones políticas sobre qué se investiga, cómo se investiga, quiénes investigan y para qué se investiga; los sistemas de evaluación y afirman que la actual tradición en investigación debe ser interpelada y releída en las mismas matrices que la sustentan.*

*“Una teoría no es el conocimiento; permite el conocimiento. Una teoría no es una llegada; es la posibilidad de una partida. El método es la praxis fenoménica, subjetiva, concreta, que necesita de la generatividad paradigmática/teórica, pero que a su vez regenera a esta generatividad. De este modo, la teoría no es el fin del conocimiento, sino un medio-fin inscripto en una recursión permanente.” Edgar Morín*

## I Cuestiones Cruciales

La visión<sup>1</sup> de la investigación en la universidad que se aleja, cuestiona y dialoga con su tradición, que interpela el paradigma moderno que la vio nacer, nos obliga a mirar a la institución de educación superior y a sus acciones desde lugares poco vigentes.

Al mismo tiempo nos sitúa en la universidad como institución que se auto-eco-organiza. Es decir, donde se deberían construir tejidos intersubjetivos, como ámbito de una ciencia con conciencia, como plataforma de los nuevos modos de gestión tanto académicos como de investigación. Será así un espacio para la creatividad in-

---

<sup>1</sup> Alude a visión inclusiva, concurrente, complementaria/ antagónica, que interpela la perspectiva construida desde la racionalidad simplificadora que ha dominado nuestro mundo tecnocientífico. Lonergan, B. (1999, en López Calva, J.M.:2012) sostiene que el problema principal de la simplificación del conocimiento es la persistencia de las distintas corrientes filosóficas que consideran el conocimiento como una actividad y no como un proceso complejo, planteando además que esta actividad simple/simplificante es equiparable a visión, es decir, conocer es como ver lo que está ahí, afuera, ahora. Esta tradición científica, que motorizó el desarrollo de las disciplinas, rechaza la complejidad basándose en principios de determinismo absoluto y generalizado, disyuntores, reduccionistas, que cortan el entramado que une todas las cosas. En tal sentido, la visión tradicional ‘invisibiliza’ el tejido común, el entramado social, presente en toda investigación.

telectual, como lugar de encuentro dialógico y de nuevas sensibilidades y saberes, de proyección comunitaria.

Al decir de E. Morín la universidad responsable de la sociedad/mundo del siglo XXI está comprometida con una reforma urgente de los modos de pensar y la investigación no ‘escapa’ a este desafío. Por ello hemos tenido en cuenta ciertas cuestiones cruciales que atraviesan este artículo.

### **Hacia Una Ciencia Con Conciencia**

Los procesos de gestación y legitimación de los conocimientos tienen que ver con un ‘conocimiento del conocimiento’ y con una ‘ciencia con conciencia’. Es desde estas razones y criterios que el investigador reconoce la pertinencia y validez de sus cuestionamientos. La cuestión metodológica supera la simple idea de un problema meramente técnico o de diligencia de formato. Cuando lo metodológico se vuelve un dilema en la elección técnica no existe cuestionamiento epistemológico y la investigación se reduce a gerenciamientos procedimentales.

Desde nuestro lugar, la metodología de la investigación se convierte en crucial y medular porque en ella se juegan las orientaciones teóricas, las conceptualizaciones y las relaciones de conocimiento contextualizado además de los métodos y técnicas.

Desde este posicionamiento <sup>2</sup> nuestra lectura de las políticas científicas y tecnológi-

cas de la Universidad, nos mostraron que están alejadas de las rupturas académicas-científicas desde nuevos paradigmas. Aún aquellas que pretenden dar cuenta de estos cambios, terminan inscribiéndose, más o menos automáticamente a las exigencias de la tradición científica, a las lógicas y necesidades del mercado. Se entraman así decisiones políticas sobre qué se investiga, cómo se investiga, quiénes investigan y para qué se investiga.

Tuvimos en cuenta además que la tradición investigativa en nuestro caso tendría una fuerte correspondencia con los modos de evaluación de la labor de los investigadores. En los burocratizados sistemas de evaluación, en auge desde los 90, predomina un fuerte acento eficientista y métrico de la producción. Esto tiende a encorsetar las mentes de los investigadores y, en la práctica, podría tornarlos menos proclives a reflexionar sobre las responsabilidades éticas que entraña el conocer. Resulta improbable que siguiendo los carriles que brinda el sistema se pueda llegar a aportes en el sentido del pensamiento complejo.

Así, quien se encuentre con resultados contradictorios o no esperados, por interesantes que pudieran llegar a ser en un futuro no definido, podría sentirse presionado a dejarlos de lado como meros distractores. Este problema se inicia en el estudio de grado donde en la enseñanza habitual son escasas las estrategias de trabajo interdisciplinario y las metodologías problematizadoras.

---

<sup>2</sup> Es el ‘philum’ que atraviesa todo el proceso, permite la coherencia, las conceptualizaciones, los marcos teóricos, los supuestos y posibilita un ‘desde dónde’ se realiza la búsqueda teórica, documental, empírica.

La era de la tecnociencia se justifica actualmente a sí misma por el uso, la utilidad y la eficiencia. Se autojustifica ocultando axiomas sobredeterminados por una política económica que invisibiliza su dependencia de la construcción social histórica concreta según el ‘imperativo tecnológico’ que “impele a considerar como éticamente justificable y aun exigible, todo lo técnicamente posible” (Jonas H.:1995).

Entendemos que la actual tradición en investigación debe ser interpelada y releída en las mismas matrices que la sustentan.

Una mirada integral, flexible, rigurosa (no rígida) en autogestión en el proceso mismo de la investigación, posibilita re-leer principios, normas, metodologías, técnicas, instrumentos vigentes. Al mismo tiempo encontrar brechas e intersticios en los territorios que transitamos y que han transitado los investigadores para concretar sus producciones y arribar a resultados. Al mismo tiempo permite comprender el ‘imprinting’ cultural del sistema de Ciencia y Tecnología, cuya concreción está en la síntesis y estándares de producciones científicas, al mismo tiempo que ver ‘caldos de cultivo’ para la innovación y el cambio.

Asimismo y ante las negativas consecuencias de algunas de sus aplicaciones, se hace imperiosa la impugnación ética de la Tecnociencia.

En una crítica de los modelos de desarrollo que están en su base, al desentenderse del objetivo de equidad y desoír el imperativo ecológico “Actúa de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica” (Hans J.:1995).

## Hacia las Complejidades de la Complejidad

Una de las primeras dificultades con las que el investigador se encuentra y da lugar a debates, tiene que ver con la polisemia del concepto complejidad, con las confusiones que producen sus usos al ser un vocablo de moda. Las investigaciones científicas no escapan a estas dificultades.

En este transitar nos hemos preguntado cómo y porqué se instala en el ámbito de la ciencia la concepción de complejidad. Una mirada histórica nos introdujo en una espiral de matemáticos y de ingenieros (1940-50) desde donde surgieron y se unieron la teoría de la información, la cibernética y la teoría de los sistemas.

Existían brechas, y de manos del Instituto de Santa Fe (1984), la palabra se impone para designar como ‘sistemas complejos’ a sistemas dinámicos con un gran número de interacciones y de retroalimentaciones. Nos encontramos así con la ‘complejidad restringida’ que afrontaba un vacío teórico allá donde aparecían las ideas de caos, fractalidad, desorden e incertidumbre, la palabra complejidad abarcaría ese conjunto.

Esta complejidad está restringida únicamente a los sistemas considerados complejos, porque empíricamente se presentan en una multiplicidad de procesos interrelacionados, interdependientes y retroactivamente asociados...rechazados por la ciencia clásica (Siglo XVII).

Las ideas de determinismo absoluto y generalizado, de reducción y disyunción del cono-

cimiento impusieron modos analíticos a los procesos investigativos que dieron ‘progreso’ al conocimiento de simplificación. Así, complejidad pasará a ser sinónimo de complicado, lo opuesto a la realidad ordenada.

La complejidad restringida ha permitido llevar a cabo avances importantes en la formalización, en las posibilidades de modelización, que en sí mismas favorecen potencialidades interdisciplinarias. Pero nos mantenemos en la epistemología de la ciencia clásica. Cuando se buscan las ‘leyes de la complejidad’, todavía enganchamos la complejidad como un vagón detrás de la verdadera locomotora, la que produce leyes.

En realidad, se reconoce la complejidad, pero descomplejizándola. Surge así la fuerza del paradigma vigente que permite la brecha, pero que luego la solapa.

Nuestra visión acerca del pensamiento complejo se enfrenta a la relectura epistemológica-ontológica, que nos aventura a la auto-eco-organización, a la emergencia, al caos, así como a los principios de recursividad, hologramático y dialógico del conocimiento mismo. Desde aquí re-emprendimos, re-analizamos y re-comprendimos nuestra investigación.

### **Hacia la Transdisciplina. La Ecologización de las Disciplinas.**

La transdisciplinariedad, otro término conflictivo y en debate dado a veces su uso indiscriminado, requiere alteridad, descentramiento y debate intenso. La vigilancia epistemológica se conecta con un

principio básico de la epistemología de la ruptura: no cerrar antes de haber abierto, no clausurar por absolutización y cerrazón. Ser consciente del cruce de fronteras disciplinares para sumergirse en la cartografía de un meta-territorio que ya no pertenece a una lógica local sino a una poli-lógica reticular (redes) que implica el borramiento/corrimiento de las fronteras y las marcas clásicas entre las ciencias naturales y humanísticas.

La transdisciplinariedad, implica una actitud de apertura con la vida y con todos sus procesos, actitud que nos ayuda para sobrepasar las barreras disciplinarias en el intento de entender mejor lo que está más allá de los límites y de las fronteras establecidas. Requiere que el pensamiento vaya más allá de los estatutos instituido. No se erige como único pensamiento sino como un pensamiento relacional, articulado, crítico, creativo, auto-eco-organizador y emergente.

Históricamente las disciplinas han nacido como categorías organizacionales en el seno del conocimiento científico; instituyen allí la división y la especialización del trabajo y responden a la diversidad de los dominios que recubren las ciencias.

Las disciplinas tienden naturalmente a la autonomía por la delimitación de sus fronteras, por el lenguaje que ellas constituyen, por las técnicas que ellas están conducidas a elaborar o a utilizar, por las teorías que le son propias. Tienen una historia, se inscriben en la universidad, que a su vez está inscrita en la historia de la sociedad y de las instituciones académicas y educativas.

Así, la especialización y el riesgo de la hiperespecialización, por una parte, opera como la circunscripción de un dominio de competencia y, por otra, entraña riesgos de hiperespecialización del investigador, que conllevan a la pérdida de la unidad en la diversidad.

Así la idea de ínter y transdisciplinariedad nos conduce a ‘ecologizar’ las disciplinas, es decir, tomar en cuenta todo lo que es contextual comprendiendo las condiciones culturales y sociales, ver en qué medio ellas nacen, plantean el problema, se esclerosan, se metamorfosean. Es necesario también lo metadisciplinario, en tanto superar y conservar. Entendemos que no se puede quebrar aquello que ha sido creado por las disciplinas; no se puede quebrar todo encierro, está allí el problema de la disciplina, el problema de la ciencia: es necesario que una disciplina sea a la vez abierta y cerrada.

Hace falta pensar también que aquello que está más allá de la disciplina le debe interesar a la disciplina, para que ella no sea automatizada y finalmente esterilizada, ya hace tres siglos Blas Pascal, justificando las disciplinas mientras tenía un punto de vista metadisciplinario: «Siendo todas las cosas causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas, y todas entreteniéndose por un lazo natural e insensible que liga las más lejanas y las más diferentes, yo considero imposible conocer las partes sin conocer el todo, tanto como conocer el todo sin conocer particularmente”.

El pensamiento transdisciplinar conecta la ontología, la epistemología y la metodolo-

gía y no se rompe cuando se pasa de lo físico a lo biológico, de lo biológico a lo social, de lo biológico a lo antropológico.

Al revelar la híper-complejidad requiere estrategias metodológicas abiertas a lo imprevisible, a lo inesperado, a las emergencias, a la superación/permanencia de las dicotomías y las polaridades existentes en los propios contextos. Requiere estrategias flexibles y multidimensionales, para que emerjan la innovación y la creación. Lo importante es recordar que cualquier objeto de estudio de la investigación no podrá ser capturado a través de una sola explicación de la realidad y el mundo jamás podrá estar atrapado en un discurso o nivel de la realidad.

Acordamos con Nicolescu, B. (1994) sobre la necesidad de tener muy en cuenta que la transdisciplinariedad mal conducida podría constituir el medio ideal para acordar una nueva legitimidad a los decisores desconcertados sin que cambien nada en su gestión. Las instituciones dedicadas a la ciencia y la tecnología muestran a menudo esta realidad, “existe el riesgo cierto de apoderarse de la cultura, en lo que ella tiene de más innovador, para continuar sometiendo al único mandato de la eficacia por la eficacia, de una manera infinitamente más refinada que antes. Debe ser denunciado porque lo que está en juego es considerable”.

### **Hacia la Metamorfosis: Entre la Autodestrucción y la Autoconstrucción**

Metamorfosis es un término para indicar y comprender cambios vitales de la investigación. Leyendo el libro *La Vía* (2011), re-

cordamos con Edgar Morín que cuando un sistema no puede resolver sus problemas vitales, se degrada, se desintegra, o bien se revela capaz de generar un metasistema que sepa tratar sus problemas. Un ejemplo del reino animal nos permite comprender lo que se dice con metamorfosear: una oruga se encierra en una crisálida e inicia un proceso que es, a la vez, de autodestrucción y de autoconstrucción en una organización y una forma diferentes. Cuando la crisálida se abre, se ha formado una mariposa que, aunque es el mismo ser, se ha convertido en otro. La identidad se ha mantenido y transformado en la alteridad pero dentro de ella misma.

Como investigadores planetarios, preocupados por la vida, nos lleva a comprender la metamorfosis de una organización físico-química que, al llegar a un punto de saturación crea una meta-organización, la auto-eco-organización viviente, la cual, aunque involucra exactamente los mismos constituyentes físico-químicos, lleva asociadas cualidades nuevas, entre las cuales están la auto-reproducción, la auto-reparación, la alimentación a partir de energía exterior y la capacidad cognitiva.

Este concepto nos permitió hacer impugnaciones a ciertas lecturas y usos del pensamiento complejo, a ciertos discursos tecnocráticos, y nos condujo a una recuperación crítica de otros saberes, a la ‘ciencia olvidada’, a la ‘ciencia no hecha’ en las agendas de la investigación oficial (Frickel, S. et. Alt: 2010). Entendemos así que el pensamiento complejo acarrea la esperanza de un

desmontaje de la arquitectura racional de la modernidad y una confrontación consecuente con los tramados de prácticas y discursos que hacen a las instituciones en sus tradicionales posicionamientos.

El avance del proceso investigativo en bucles recursivos demanda que los efectos y productos sean necesarios para el proceso que los genera. Es decir, los resultados de la investigación son producidos por los procesos y al mismo tiempo los resultados son causantes y productores del proceso mismo.

## **II. La Investigación de la Investigación. Reflexiones en Torno a Nuestra Experiencia**

### **Del Objeto de Estudio Investigado a la Investigación como Objeto de Estudio**

Damos cuenta de nuestro transitar por la investigación que denominamos “Emergencia del Pensamiento Complejo en la Producción Científico-Tecnológica de la Universidad Nacional de Rosario (UNR)”<sup>3</sup>. En este caso se trató de analizar, interpretar el libro ‘Ciencia y Tecnología en la Universidad Nacional de Rosario. Presente y futuro’, de la Secretaría de Ciencia y Técnica de dicha Universidad. El mismo contiene 388 resúmenes técnicos de proyectos de investigación planificados para el trienio 2004-2006, pertenecientes a 12 unidades académicas de la UNR. Se anexaron luego documentos del período 2007-2009. Estos resúmenes dan cuenta al Sistema de Ciencia y Técnica de la

<sup>3</sup> Cód. IREC 43, acreditado por Res. CS N°264/2011 desde el 01 de enero de 2011.

UNR los objetivos y metodologías que los guían en su proceso de transmitir/construir el conocimiento en la intimidad de sus disciplinas. Objetivos y metodologías que se sumergen en políticas estatuidas desde las disciplinas, desde las unidades académicas, desde el mismo sistema de Ciencia y Técnica que las/les ordena ese mismo quehacer a los investigadores que se han formado y conformado en estos ambientes académicos.

### **¿Cuál es Nuestra Experiencia?**

El proceso de investigación nos mantuvo en tensión entre la disputa de la tradición en la que fuimos formados- y las brechas y relecturas que nos impusimos. Nuestros prejuicios, nuestros presupuestos tuvieron que ser cuestionados. Es que también los integrantes del grupo hemos respondido a esa tradición. Por ello se presentaron obstáculos y exigencias de vigilancia epistemológica-ontológica tanto para el análisis de las informaciones/datos e interpretación de nuestro objeto de estudio como de nuestras concepciones/supuestos sobre qué, para qué y cómo investigar.

La emergencia de la investigación compleja conduce a que los investigadores nos veamos en nuestras/sus propias pretensiones y retos en el mismo proceso investigativo, con sus incertidumbres y pequeñas certezas.

Desde el principio nos enfrentamos con la integración de nuestro equipo de investigación, conformado por investigadores de diversas unidades académicas con sus historias, con perfiles disciplinarios diversos. Entendimos que cada sistema, cada

contexto 'tiene su marca' y nos revela la complejidad recursiva de las relaciones sociales. Cada comunidad tiene una historia en su devenir, posee una memoria educativa, biológica, social, política, entre otras, que le confiere características específicas. Posee un 'imprinting', la huella indeleble de sus antepasados, pero que se entreteje de manera compleja con el contexto actual.

La complejidad de la actividad humana emergió en el caminar de la investigación, en toda su dimensión, en la medida en que parte y nace de la naturaleza inquisitiva e indagadora particular/grupal inherente al ser humano. Es compleja precisamente porque los integrantes descubrimos la incertidumbre, la multidimensión, la unidad en la diversidad, las interacciones, relaciones y vínculos, el pensar y el vivir que se producen en la conformación de procesos/resultados de lo investigado. Comprendimos la significación de la relación con el otro y con el nosotros. Así nuestra investigación dejó de ser sólo un proceso de recolección de datos que están en un sujeto, tomado como objeto, donde yace un proceso de producción dialógica entre sujetos posicionados de modos diversos. Lo procesual/producido en la investigación emerge por tanto en esta relación. Este giro, en el cómo se entiende la investigación, necesariamente tuvo su correlato en los criterios de validación que la legitiman.

Hacia el interior del grupo vivimos intercambios álgidos pero productivos, que mostraron la tensión de la investigación compleja a la que nos aventurábamos. Emergieron los propios posicionamientos y creencias de cada uno de los integrantes del

grupo en su modo de pensar la investigación, pero al mismo tiempo las urgencias de complementar antagónicamente propuestas epistémico/metodológicas en la forma de encarar la investigación.

Entendimos que lo dialógico implica conflictividad y se instituye complementaria/antagónicamente entre cosmovisiones y perfiles disciplinarios, y entre concepciones de educación, de investigación, de ciencia y de tecnología. La actividad dialógica que supera las discusiones ‘en pie de guerra’ es a la vez el juego y la regla del juego que instituye una relativa autonomía de los investigadores y del conocimiento. Favorece la evolución de significados e intencionalidades que subyacen en la diversidad de las propuestas existentes superando la homogeneidad pero en una negociación que mantiene la unidad en la diversidad.

En este mismo sentido, podemos asumir que un nivel de compromiso y participación tal, por parte de los investigadores, tiende a generar verdaderas comunidades de acción e interpretación (Roice, J.:1916) en las que el proceso de conversar deviene acción conjunta (Shotter, J.:1993), la que desborda el mero intercambio de informaciones. Cartografiando la investigación, la perspectiva de una comunidad de investigación aporta tantos mundos a ser conocidos como personas envueltas en el acto de conocer, invitándonos a incorporar una compleja heterogeneidad epistemológica como dimensión inherente a ese tipo de proceso. De este modo la construcción de una comunidad de investigación emerge como producto de un sistema relacional dialógico, en el que

los diferentes participantes contribuyen a explorar las alternativas que surgen y ponen ‘su’ instrumento de investigación - la capacidad de sorpresa/curiosidad- a disposición del grupo.

Se nos hizo difícil la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad. Aceptamos que la unidad estaba dada por nuestra adhesión al pensamiento complejo y que la diversidad aparecía por las diferencias existentes entre nuestras ideas y creencias. Difícil fue la complementariedad de concurrentes y antagónicos.

Al ser un proceso, la dimensión temporal cobró un protagonismo importante e hizo que repensemos y reflexionemos sobre las propias producciones del comienzo: el proyecto de Investigación presentado (2011) así como las producciones de avances que fuimos realizando, entre ellas las presentadas a la Secretaria de Ciencia y Técnica y a las Jornadas de Ciencia y técnica (2012-2013).

La co-construcción y validación de los conocimientos con estas características requiere diseñar una investigación (Davies, B.; Harré, R.:1990) que implique poder sostener consistentemente la co-creación de los resultados mediante capacidad de sorpresa, apertura, tolerancia a la incertidumbre, a la ambigüedad y a la confusión, así como a los laberintos inherentes a una exploración conjunta de lo no-conocido.

Nos alejamos así de la formación académica tradicional que excede al entrenamiento metodológico habitual.



## ¿Cómo Analizamos e Interpretamos la Información para Arribar a los Resultados?

Muchos tiempos y entretiempos de lectura y re-lectura. Los distintos trabajos, a pesar de sus singularidades, aparecen como ‘más de lo mismo’. Es que el reglado estilístico impuesto a las presentaciones por la polis científico-tecnológica ha conminado a la complejidad en la más formal de las simplezas. Para la búsqueda de la información nos preguntamos: ¿Es posible ver en ellos conocimientos entramados? ¿Es el concepto complejidad? ¿De qué complejidad se trataría? ¿Lleva el discurso a ideas sobre complejidad más allá de que aparezca o no el vocablo? ¿Se usan términos cuestionadores del paradigma vigente?

Intentamos entonces el análisis/interpretación/compreensión del objeto de estudio a partir de que nosotros mismos comprendemos desde un lugar paradigmático que, indefectiblemente, orienta y condiciona nuestros análisis e interpretaciones. Entendimos así que las producciones científicas y tecnológicas son generadas por y en los contextos universitarios y científicos.

Comprendimos que las recopilaciones de las investigaciones concretadas en nuestra universidad fueron leídas desde el lugar de los relatos de los investigadores -en tanto

sujetos individuales/sociales- dado que es en el pensar, en el observar, en el comprender, en el razonar, en el conocer, en el “lenguajear”<sup>4</sup> y en el representar donde se da origen a la pregunta, a la identificación del problema, al cuestionamiento y a la conjetura, a los objetivos, a la metodología.

En la fase de procesamiento de datos (discursos) presentes en los resúmenes, utilizamos por una parte el programa ATLAS-ti<sup>5</sup>, un software para el análisis e interpretación de textos, por otra, cada uno de los integrantes del grupo leyó y procesó interpretativamente cada uno de los trabajos del libro de resúmenes en relación a sus perfiles disciplinarios, completándose con encuestas realizadas a los asistentes a las Jornadas de Ciencia y Técnica de la UNR, donde se exponían los avances de los trabajos de investigación que se llevan a cabo en nuestra universidad.

Debemos resaltar la importancia que tuvieron las continuas puestas en común en reuniones grupales, que posibilitaron el entramado de las informaciones obtenidas lográndose así triangular datos de diferentes fuentes. En el mundo de los otros, inicialmente poco comprensible, polisémico y sin un sentido evidente para el investigador, deviene -así- en el otro de los otros, un extraño, un extranjero que carece de claves para entender el sentido de esos relatos y

<sup>4</sup> Lenguajear, entrelazado con el emocionar, lo que pasa en ese entrelazamiento es el conversar. “Los seres humanos siempre estamos en la conversación, pero el lenguaje, como fenómeno, se da en el operar en coordinaciones conductuales consensuales recurrentes”. “Nuestras emociones cambian en el fluir del “lenguajear”, y al cambiar nuestras emociones cambia nuestro “lenguajear”.

<sup>5</sup> ATLAS-ti presenta una estructura compleja de interconexión de hipertextos cuyas características más prominentes son visualización, integración, serendipia y exploración.

para quién comienzan a emerger significados, en la medida en que sus constructores comparten con él las vías para acceder a una comprensión.

El software nos permitió entretejer relaciones entre los más variados elementos de los datos para explicitar las interpretaciones y para poder ‘llamar’ a todas las informaciones que pudieran apoyar tal o cual conclusión. El Atlas-ti nos ha permitido romper con una mirada totalizadora absoluta del observador unitario generando nuevas combinaciones para observar otras informaciones/datos.

Este proceso comporta desde la reducción textual a través de la selección de ‘citas’ con significado atribuible, pasando por la codificación -captura de significados- y búsqueda de ocurrencia y comparación de contextos en los que el código aparece y hasta la composición de familias (de códigos, documentos y citas) y redes que reinscriben el significado en diversas formas posibles. Nos permitió un modo de observar la relación entre datos; una estructura formal para escribir y almacenar memos y desarrollar el análisis para acceder a los niveles de procedimiento: textual, conceptual y organizacional.

Así se recorrió el texto codificando a través de términos preestablecidos que remitieran a complejidad (general/restringida). De esta manera los términos del texto fueron valorados como palabras, independientemente del sentido con que eran utilizados en el contexto del texto. Se buscaron de este modo ‘redes’ que relacionaran palabras con

resúmenes y con Unidades Académicas de nuestra universidad. Comprobamos la emergencia de ‘nuevos sentidos’ creados por los investigadores, un fenómeno de ‘migración de palabras’ entre las distintas Unidades Académicas. Para analizar e interpretar encuestas desde una perspectiva cualitativa/cuantitativa.

En la encuesta se invitaba a elegir, según orden de acuerdo/preferencias, entre algunas definiciones de ciencia y algunas de tecnología seleccionadas intencionalmente. Los encuestados, a su vez, podían agregar, en el caso de que no acordaran con las definiciones propuestas, aquella/aquellas definición/definiciones o conceptualizaciones que habitualmente utilizaban sobre ciencia y tecnología.

Esto aportó información valiosa para vislumbrar perspectivas predominantes en las conceptualizaciones: instrumentales, antropológico informacionales, históricas, tecnocientíficas, socioambientales, económicas, cognitivas, pragmatistas, industrialistas.

Del solapamiento entre las tendencias ‘cuantitativas’ marcadas en la selección y su entrecruzamiento con el transfondo ‘cualitativo’ subyacente que denotaban las definiciones intencionalmente seleccionadas, se pudo vislumbrar desde donde miraban los actores institucionales lo científico tecnológico: el lugar fronterizo en que se hospedan y orbitan, donde la propia cultura institucional las oculta. Intentamos acercarnos a las diversas conceptualizaciones sobre ciencia, sobre tecnología, conceptualizaciones que se sustentan en matrices profundas a

partir de las cuales se legitiman conocimientos, en la que subyacen razones y criterios decisionales que direccionan modos de hacer y producir, de investigar. En esta recursión cualitativa/cuantitativa fue que aparecieron entonces indicios sobre la primacía de una visión tecnocientífica, complementada por una visión socioambiental.

La co-construcción intersubjetiva de los resultados nos alejó de la ‘objetividad neutra’ de la tradición que como investigadores hemos heredado. La reintroducción del sujeto activo nos permitió, como investigadores, tener la posibilidad de observar a los observadores, no solo sus descripciones y reflexiones, sino captar sus esquemas de referencia con los que se posibilitan los procesos y resultados de la investigación.

Depende de nosotros como observadores, el aceptar o no una cierta reformulación de la experiencia por explicar como explicación de ella, según nuestros criterios de aceptación. Por lo tanto, al decir de Maturana, la validez de las explicaciones que aceptamos se configura en nuestra aceptación y no de manera independiente de ella. Este camino explicativo de la experiencia, constituye un dominio de realidad, para el observador.

Todos los dominios de realidad que surgen en este camino son igualmente válidos,

aunque distintos. En cambio en el camino explicativo desde la objetividad sin paréntesis, el que no está con uno, está en contra de uno, sin la aceptación de las diferencias.

Como investigadores reconocimos que en los resúmenes de trabajos de producción Científica y Tecnológica analizados existe muchísima información, pero debemos destacar que no todas esas informaciones son significativas, ni tienen la misma relevancia y jerarquía para todos por igual. Lo que las vuelve relevantes y las destaca del conjunto de otras informaciones (diferentes o similares) es la forma en que se conectan con el ‘interés’ del investigador, o con aquello que ‘necesita’ encontrar <sup>6</sup>.

### **A Modo de Cierre/Apertura**

Como grupo de investigadores buscamos estrategias teóricas metodológicas e instrumentales posibilitadoras de miradas investigativas dialógicas, hologramáticas y recursivas.

La investigación nos exigió estar dispuestos y dedicar mucho tiempo, para encontrar, procesar e interpretar resultados en un proceso auto-eco-organizativo. Los resultados mostraron una fuerte vigencia de los cánones tradicionales, al mismo tiempo algunos intentos concretos de cambio.

---

<sup>6</sup> En los comienzos del pensamiento sistémico, Gregory Bateson lanzó una de las ideas que aún hoy continúan orientando nuestra concepción sobre el conocer (Varela, F.1990). Propuso que toda información relevante es información acerca de una diferencia y, a partir de ahí, el lugar de las informaciones en la producción de conocimiento cambió, dejaron de ser consideradas como elementos aislados que podían ser tratados con la lógica cartesiana y comenzaron a ser consideradas como ingredientes particularizados de una ‘ecología sociocultural. En esta perspectiva, la dimensión comunicativa ha dejado de ser considerada como un mero instrumento, como un ‘medio’ (Gergen, K.J., 1996), y en la dimensión donde la cultura se hace sujeto-en-acto (Ibáñez, T., 2004); para comprender tal densidad, el investigador necesita construir una relación de estar adentro -en conexión- y a la vez, fuertemente ligado a sus preguntas e interrogantes (Morín, E., 1994a) en especial con aquellas que lo condujeron a participar en el proyecto.

Estas desviaciones resultan esperanzadoras al hacer posible cierta independencia y autonomía en la elección de los temas, problemas y abordajes.

El ‘intradiálogo’ que se gestó en el grupo tendió a generar una comunidad de investigación (Bergold, J.B.:2000). Esta propuesta es otra manera de describir un círculo hermenéutico construido alrededor de interrogantes con energía suficiente como para despertar el interés, la curiosidad y la necesidad de participación, en consonancia con la noción de comunidad de interpretación, tales como la propuesta por Stanley Fish (1976).

La transdisciplinariedad, por su propia naturaleza, tiene el estatuto de un desvío. Así nos llevó a apartarnos de normas y supuestos indiscutibles, de la eficacia sin frenos y sin otros valores que la eficacia en sí misma. Como pensamiento incluyente, nos llevo al entendimiento de disciplinas académicas y disciplinas no académicas, a movernos en la multi/inter/transdisciplina, comprendiendo límites, insuficiencias y carencias al mismo tiempo que fortalezas y competencias.

La investigación abre a nuevos problemas en tanto que todo punto de llegada es un punto de partida. Incertidumbres y turbulencias que se puedan generar hacia el interior de las instituciones académicas y de investigación nos hacen pensar, al igual que Morín, E. (2011): “Hoy siento, como entonces, que hay una primavera que desea nacer. Pero también percibo que se anuncia una nueva edad de hielo que quiere aniquilarla antes de que nazca. Presiento, pues,

que lo improbable a lo que me consagro puede convertirse en imposible. Pero, aunque el Titanic naufrague, quizás una botella lanzada al mar llegue a la orilla de un mundo en el que todo deba comenzar de nuevo (...) Nadie sabe nunca cuándo ni si es demasiado tarde”.

## Bibliografía

**BOSO, J.F.** (2012). *Habitus, Campo y Prácticas del Conocimiento*. Argonautas N°2: 72 –79 UNSL. Argentina. [www.argonautas.unsl.edu.ar](http://www.argonautas.unsl.edu.ar)

**CONDE, Fernando** (1990) "Un Ensayo de Articulación de las Perspectivas Cuantitativa y Cualitativa en la Investigación Social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, pp. 91-117.

**FRICKEL S., GIBBON S., HOWARD J., KEMPNER J., OTTINGER G., DAVID HESS D,S.** (2010) *Undone Science: Charting Social Movement and Civil Society Challenges to Research Agenda Setting*. *Science, Technology, & Human Values* 35: 444-473.

**GARCIA de CERETTO, J.** (2007). *El Conocimiento y el Curriculum en la Escuela*. Homo Sapiens. Rosario. Argentina.

**GARCIA de CERETTO, J. GIACOBBE, M. S.** (2009). *Nuevos Desafíos en Investigación. Teorías, Métodos, Técnicas e Instrumentos*. Homo Sapiens. Rosario. Argentina.

**GARCIA de CERETTO, J.; FIGALLO, B.** (2009) *La Historia del Tiempo Presente. Historia y Epistemología en Territorios Complejos*. UCA. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires

**GOETZ, J.P.; LE COMPTE, M.D.** (1988). *Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa*. Ediciones Morata. Madrid. España.

- GORDO, A. J.; SERRANO, Araceli.** (2008). Estrategias y Prácticas Cualitativas de Investigación Social. Prentice Hall. Madrid
- IBÁÑEZ, T.** (2004) Introducción a la Psicología Social. Editorial UOC. España.
- JONAS H.** (1995) El Principio de Responsabilidad: Ensayo de una Ética para la Civilización Tecnológica. Ed. Herder. Barcelona.
- LOPEZ CALVA, J.M.** (2012) Complejidad del Conocimiento en Educación: la Reforma Educativa del Siglo XXI. Estudios 103, vol. x, ITAM
- MATURANA, H.** (1995). La Realidad: ¿Objetiva o Construida? I. Fundamentos Biológicos de la Realidad. Barcelona. Anthropos -Universidad Iberoamericana- ITESA.
- MATURANA, H.** (1993) "El Sentido de lo Humano". Dolmen Ediciones. Chile.
- MITCHAM, C.** (1989). ¿Qué es la Filosofía de la Tecnología? Barcelona. Anthropos.
- MORIN, E.** (1981). El Método I. La Naturaleza de la Naturaleza. Cátedra. Madrid. España.
- MORIN, E.** (1983). El Método II. La Vida de la Vida. Cátedra. Madrid. España
- MORIN, E.** (1981). El Método III. El Conocimiento del Conocimiento. Cátedra Madrid. España.
- MORIN, E.** (1992). El Método IV. Las Ideas. Cátedra. Madrid. España.
- MORIN, E.** (1984). Ciencia con Conciencia. Central de Venezuela. Caracas.
- MORIN, E.** (2001). Introducción al Pensamiento Complejo. Gedisa. España.
- MORIN, E.** (2002). La Cabeza Bien Puesta. Repensar la Reforma, Reformar el Pensamiento. Nueva Visión. Buenos Aires-Argentina.
- MORIN, E.** (2011). La Vía para el Futuro de la Humanidad. Paidós. Barcelona.
- MORIN, E.** (2000). Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro. UNESCO / Universidad.
- MORIN, E., CIURANA, E. y MOTTA, R.** (2006). Educar en la Era Planetaria. Gedisa. España.
- NICOLESCU, Barasab.** (1996) La Transdisciplinariedad. Ediciones Du Rocher
- ORTIZ, R.,** (2004), Taquigrafiando lo Social. Siglo XXI, Buenos Aires.
- PASCAL, B.** (2004). Pensamientos(1623-1662). Alianza Editorial.
- ROYCE J.** (1916). The Hope of the Great Community. Macmillan Ed. N.Y.
- RODRIGUEZ, G.; GIL, J. y GARCIA, E.** (1999). Metodología de la investigación cualitativa. España. Aljibe.
- SHOTTER, J.** (1993). Conversational Realities: Constructing Life Through Language (Inquiries in Social Construction series). London. Sage Publications.

# Problemas Actuales de las Ciencias Sociales

*Por Buenaventura Rousseau Pupo*

## **Resumen**

*La necesaria reformulación de los campos epistémicos y metodológicos de las ciencias sociales y su incidencia en el estudio de la cultura, requiere identificar algunos núcleos teóricos que extiendan un recorrido desde el ámbito de la cultura al campo de las ciencias sociales.*

*El presente trabajo expresa un análisis para reflexionar sobre las Ciencias Sociales y su papel en el mundo contemporáneo, hasta llegar a un territorio particular: Los procesos de reconfiguración, de reconstrucción-construcción de un campo "emergente" de la modernidad que aún no logra encontrar su sitio en el concierto científico, la dinámica social y la cultura.*

*Ayuda a la construcción de explicaciones en ámbitos específicos de la actividad humana, relaciona problemas sobre los aspectos teóricos y prácticos que deben ser resueltos por las Ciencias Sociales para ofrecer respuestas a una transformación histórico-multidimensional, definida por las modificaciones del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema social, cultural e institucional.*

## **Abstract**

*The reformulation necessary of the epistemological and methodological fields of social science and its impact on the study of culture, requires identifying upon some theoretical cores extend a way from the field of culture to the social sciences.*

*This work expresses an analysis to reflect on the social sciences and their role in the contemporary world, to reach a particular territory: The reconfiguration process, reconstruction, construction of a field "emergent" of modernity that still can't find place in the concert scientific, social and the dynamics of culture.*

*Support the construction of explanations in specific areas of human activity, related problems with theoretical and practical aspects that must be addressed by the social sciences to provide answers to a multidimensional historical transformation, defined by changes in the production system, the system organizational, social system, cultural and institutional.*

## **Palabras Claves**

*Epistemología, Metodología, Sociedad, Naturaleza, Sujeto Social, Cultura.*

## Introducción

Hablar de crisis de paradigmas, de la necesaria reformulación de los aspectos epistemológicos y metodológicos de las ciencias sociales y su incidencia en el estudio de la cultura, requiere identificar algunos núcleos teóricos que extiendan un recorrido desde el ámbito de la cultura al territorio de los problemas de las Ciencias Sociales.

El presente trabajo expresa un análisis que va desde el planteamiento de un mapa para reflexionar sobre las Ciencias Sociales y su papel en el mundo contemporáneo, hasta llegar a un territorio particular: Los procesos de reconfiguración, de reconstrucción - construcción de un campo “emergente” de la modernidad que aún no logra encontrar su sitio en el concierto científico, la dinámica social y la cultura.

Este trabajo tiene una estrecha relación con los problemas epistemológicos que ayudan a la construcción de explicaciones de lo que pasa en ámbitos específicos de la actividad humana, relaciona problemas sobre los aspectos teóricos y prácticos que deben ser resueltos por las Ciencias Sociales para ofrecer respuestas a una transformación histórico-multidimensional, definida por las modificaciones del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema social, cultural e institucional.

“Hoy como nunca, las Ciencias Sociales se constituyen en lugar de síntesis, de encuentros más o menos novedosos entre la realidad y sus modos de comprensión, de diálogos entre disciplinas, entre pensa-

mientos diversos, diálogos que han puesto en crisis las nociones de límite y frontera.” (Reguillo en Reguillo y Fuentes, 1999: 9).

Las Ciencias Sociales deben generar conocimientos sobre la realidad que se vive, pueden definirse como un sistema de categorías y conceptos que ofrecen una cosmovisión diferente del mundo, la cual, enriquece la imaginación, la cultura y la dinámica social. La comprensión de los fenómenos desde la investigación de los procesos actuales permite la producción de nuevos conocimientos y su impacto práctico en la sociedad.

Las Ciencias Sociales encuentran en su sentido humanista la demostración fehaciente de que se encuentra al servicio del hombre y no a la inversa; es una herramienta que ayuda a la transformación del individuo y su entorno, asumiendo los elementos propios de la configuración de un campo social que hoy es diferente.

“En el proceso de generación de la ciencia influye el paradigma de la globalización y de la tecnología que producen consecuencias tales como:

**Los cambios en la geopolítica internacional.**

**La formación de grandes bloques comerciales tendentes a la constitución de mega mercados.**

**La Aceleración del cambio técnico, proceso vinculado a las nuevas tecnologías.**

**El Crecimiento de la participación de bienes intensivos en tecnología dentro**

del flujo total de intercambios comerciales a nivel mundial. “La tecnología es la clave de la competitividad.” (Núñez y Alonso en Revista de la Universidad de La Habana, 1999: 39,40 y 41).

Desde esta perspectiva de análisis, no se puede obviar la contextualización de las Ciencias Sociales en el mundo globalizado en que vivimos y en el cual “Los principales desafíos epistemológicos, teóricos y metodológicos tienen su fundamento en la confluencia del paradigma histórico de la globalización (Lanni, 1996), el paradigma epistemológico de la complejidad (Morin, 1994) y de un nuevo paradigma institucional (Wallerstein et al, 1996)” (Vasallo y Fuentes, 2001:10).

Se pretende mostrar y abordar los núcleos teóricos sobre los problemas epistemológicos y sociales de las llamadas Ciencias Sociales, referidos a:

¿Cómo se han pensado las Ciencias Sociales y qué lugar se le ha dado en la dinámica social?, así como el giro cultural en los estudios sociales desde la conceptualización actual de la cultura, sus aperturas y desplazamientos.

Es en esta dirección en la que se construye el discurso teórico del presente trabajo de investigación, con la plena certeza de que la función de las Ciencias Sociales ha de redimensionar y potenciar el papel de los actores sociales en pro de una sociedad más comunicativa, más interrelacionada, más ajustada a las lógicas del respeto a la otredad y a la búsqueda de sistemas y procesos sociales más justos.

## **2.-Problemas Epistemológicos y Sociales de las Llamadas Ciencias Sociales.**

En mi opinión, las Ciencias Sociales deben articular e interactuar con las dinámicas del mundo de la vida, y lograr la toma de conciencia actual de los actores sociales para comprender el mundo y proyectarlo a futuro en todas las dimensiones. Las transformaciones y rupturas que han acontecido en los últimos años nos enfrentan a desafíos que precisan nuevos conceptos, no obstante la gran acumulación de conocimientos elaborados en los estudios de las Ciencias Sociales durante largos períodos, deben evaluarse de forma crítica para presentar las re-definiciones teóricas y prácticas de la realidad actual.

La re conceptualización de las Ciencias Sociales trata de incorporar en el análisis la dimensión histórica y el ritmo de los fenómenos, su ubicación, desarrollo y articulación en tiempo y espacio, lo cual permite abordar sus complejidades y obliga a concebir relaciones de conocimiento más inclusivas; que no se agotan en las funciones cognitivas clásicas, especialmente las que se han heredado del positivismo.

Es indispensable tomar conciencia de que el problema del conocimiento social hay que abordarlo ampliando la reflexión que re signifique al propio sujeto constructor que es el centro de la sociedad. El verdadero problema de las Ciencias Sociales no está exclusivamente en la naturaleza del conocimiento, sino más bien en la interpretación de los fenómenos, de los procesos sociales desde realidades contextuales.



Hay que tomar en consideración que el desequilibrio entre el extraordinario desarrollo técnico-metodológico y el escaso desenvolvimiento del pensamiento abstracto de las ciencias sociales, en su expresión ya sea filosófica o bien epistemológica, parece mostrar una tendencia a exaltar el papel del saber hacer sobre el saber pensar. El resultado es una pérdida de su capacidad para colocarse ante la realidad en los distintos momentos históricos de su desenvolvimiento, según diferentes ritmos temporales y espaciales, ya sea al interior de cada momento histórico o en la perspectiva desde lo local hasta lo universal.

La aceptación por las Ciencias Sociales de un papel de centralidad (que no implica hegemonismos) en el mundo del conocimiento de la sociedad requiere respuestas para los cuestionamientos siguientes:

¿Es qué en realidad existe una racionalidad formal? (Freud).

¿Existe un desafío civilizatorio de envergadura a la visión moderna/occidental del mundo que debemos tomar seriamente? (Anouar Abdel-Malch).

¿Acaso la realidad de tiempos sociales múltiples requiere que reestructuremos nuestras teorías y metodologías? (Braudel).

¿En qué sentido los estudios sobre complejidad y el fin de las certidumbres, nos fuerzan a reinventar el método científico? (Prigogine)

¿Es la modernidad una decepción que ha desilusionado a los científicos sociales) (Bruno Latour). ( En libro: La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000)

Se necesita saber si los investigadores sociales están en capacidad de resolver estos cuestionamientos así como sus propias inconformidades, saber qué hacen y cómo tienen que re formular el trabajo futuro en las nuevas perspectivas sociales. La historia de las Ciencias Sociales es compleja; la acumulación de conocimientos acerca de los usos y prácticas del hombre en la sociedad legitimaron su propia existencia, inseparable de la ideología socioeconómica que le dio su alumbramiento, pero es necesario estar en capacidad de cambiar esas realidades.

Los primeros modelos científicos para el estudio y comprensión del hombre y la sociedad se justificaron con la aparición de los cambios acelerados que se presentaron en el escenario social, cuya solución requería el estudio de la sociedad en su conjunto.

Desde finales del siglo XIX las Ciencias Sociales dejaron de ser una musa inspiradora; en el panorama de la sociología, Emilio Durkheim y Max Weber, desarrollaron las bases teóricas de la nuevas Ciencias Sociales para enfrentar de manera científica la problemática que predominaba en la época: sensación de incertidumbre ante los cambios producidos por la industrialización, el

auge del capitalismo, el surgimiento de guerras, autoritarismo, nacionalismos, migraciones masivas del campo a la ciudad, formación de identidades, secularización de la sociedad y otros aspectos que mostraron la necesidad de construir una ciencia específica de la sociedad, que ofreciera respuestas y explicaciones que sólo los científicos sociales podían dar. Así hacia las décadas del siglo XX surge la necesidad de que las disciplinas agrupadas como Ciencias Sociales empezaran a ser reconocidas como ciencias. La primera disciplina en obtener el status científico fue la historia.

Durante la segunda mitad del siglo, los sociólogos, encabezados por Durkheim, reclamaron que la sociología fuera no sólo reconocida como ciencia, sino como la más importante del área social. Para entonces, la importancia de Max Weber era eminente; al finalizar la Segunda Guerra Mundial ya todas las disciplinas de las Ciencias Sociales estaban reconocidas institucionalmente.

Las Ciencias Sociales se enfocan desde diferentes perspectivas, son un conjunto de disciplinas, saberes y procedimientos que estudian el comportamiento humano, la acción social, las relaciones sociales y los grupos que la conforman, se dedican al estudio sistemático de los grupos y las sociedades, estudian como son creadas, mantenidas o cambiadas las estructuras sociales, el efecto que tienen en el comportamiento individual y social.

Hoy vivimos un cambio de época y en consecuencia, se impone la necesidad de una auto-reflexión en las Ciencias Sociales. La estrechez del pensamiento lineal racionalista y reduccionista, que todo lo desglosa, y busca causa-efecto, presente en tiempo y espacio sigue predominando, pero es incapaz de valorar la multicomplejidad y de encarar la orientación humanística del pensamiento y de la condición del hombre en el proceso de la vida y en la práctica social, así como reconocer los problemas del medio ambiente y de los ecosistemas, es necesario que los campos particulares de las diversas disciplinas asuman el enfoque multidisciplinario, porque el estudio de los nuevos problemas a los que se enfrenta la sociedad sólo pueden ser comprendido desde una visión holística.

La realidad social, la práctica social, el medio ambiente, el universo y todo el entramado de la sociedad y del mundo forman una unidad, no se presentan fragmentados, por lo cual el debate sobre la interdisciplinariedad de las Ciencias Sociales adquiere mayor fuerza y envergadura; es uno de los problemas metodológicos a resaltar como parte de su replanteamiento teórico-conceptual. La sociedad del conocimiento modifica sistemáticamente postulados científicos, lo cual implica -y las Ciencias Sociales no son ajenas a ello- la presencia de un juego abierto de verdades incompletas.

La interdisciplinariedad es posible en la medida que las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales comparten en el fondo el mismo objeto de estudio: el individuo, el medio ambiente y la sociedad, o sea, todas las relaciones e interacciones del hombre con otros hombres, a partir de su vivir en sociedad.

El curso de los últimos veinticinco años, colocan a las Ciencias Sociales en la necesi-

dad de mirarse a sí misma de una manera diferente; la inspiración positivista o neopositivista, de alguna manera construyó presupuestos reducidos para entender las leyes sociales, las regularidades sociales y el movimiento de la sociedad ligado al concepto de progreso histórico.

El estructuralismo se fundamentó en la búsqueda del conocimiento de las estructuras subyacentes que hacen funcionar a la sociedad y a los grupos humanos tal y como lo hacen en realidad. Semejantes estructuras son operadores cognoscitivos que hacen inteligible la complejidad del mundo. Es, por tanto, una teoría global y holística; de explicación del todo. Su gran problema estriba en establecer cuáles son las estructuras determinantes y en modelizar, en el espejo empírico, sus relaciones con el mundo. Su gran acierto radica, en explorar nuevos campos intelectuales que han dado origen a estudios críticos.

Ahora en el marco de esa perspectiva que es de alguna manera, el rescate de la aparición del pensamiento crítico, en la versión de los clásicos o en las versiones revisadas de la escuela de Frankfurt, surge el gran problema de inspiración neo estructuralista o neo sistémica, incluyendo la de inspiración fenomenológica, aunque -en menor medida- la discusión en torno a que ciencias históricas y/o las Ciencias Sociales, se olvidaron del sujeto.

El sujeto quedó como un presupuesto, como algo obvio, que no estaba necesariamente rescatado. Y esto es particularmente importante en el ámbito problemático de

un conocimiento que se pretendía que, no solo interpretara realidades, o se limitara al mero marco de lo hermenéutico, si no que fuera un discurso capaz de intervenir en la realidad social con la inclusión del sujeto constructor, de alguna manera desde el siglo XIX se planteó la necesidad de construir un conocimiento, que no sólo explicara los fenómenos, sino que permitiera actuar sobre ellos, tanto es así que Augusto Comte hablaba de una ingeniería social.

“Las ciencias no pueden separarse de la aventura humana, ellas no reflejan la identidad estática de una razón a la cual habría que someterse o resistir, anticipan la creación de sentido tanto como el conjunto de las prácticas humanas.” (Prigogine, I Stengers, I)

La historia, a lo largo del siglo XX, se muestra como una construcción de sujetos, cuyos proyectos son expresión del proceso social (económico y político), de su realidad histórico-concreta.

En este orden de ideas, las Ciencias Sociales tienen que enfrentarse con una exigencia de tiempo y espacio que es inevitable, tienen que entender primero los fenómenos del medio ambiente, sociales y universales en el corte del presente, en el momento en que ocurren, en su existencia social y en su proyección al futuro.

Los retos de hoy no admiten una suerte de regresión en los estudios sociales con base en sus antecedentes históricos-genéticos; el sujeto no puede intervenir sobre el pasado, él se enfrenta a la realidad en el momento mismo que se está dando y en la cual puede

intervenir sobre la realidad. Este aspecto constituye otro de los problemas metodológicos no resueltos hasta hoy.

Desde la concepción de Edgar Morín se puede considerar la necesidad de atender todo lo que es contextual y comprender las condiciones ecológicas, culturales y sociales, así como, analizar donde nacen, los problemas, se modifican, se metamorfosean y se transforman. Esta comprensión asume la meta disciplinario, como un medio para superar y conservar. El problema de la disciplina nos encierra y evita ver el problema de la ciencia como problema de vida.

“Llevamos en el interior de nosotros mismos el mundo físico, el mundo químico, el mundo vivo, y al mismo tiempo nos hemos separado de ellos por nuestro pensamiento, nuestra conciencia, nuestra cultura. De este modo, la cosmología, las ciencias de la Tierra, la biología, la ecología permiten situar la doble condición humana, natural y meta natural...”

“...Conocer lo humano no es sustraerlo del Universo sino situarlo en él. Todo conocimiento debe contextualizar su objeto para ser pertinente. ¿Quiénes somos nosotros? Es inseparable de un ¿Dónde estamos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Pascal nos había situado ya entre dos infinitos, cosa que ha sido ya ampliamente confirmada por el doble desarrollo en el siglo XX de la microfísica y de la astrofísica. Hemos aprendido hoy nuestro doble arraigo en el cosmos físico y en la esfera viviente.” (Morin, Edgar. 2000).

Las exigencias para enfrentar el análisis del presente básicamente son dos:

**Revisar la estructura categorial del método científico en el ámbito de las Ciencias Sociales**, tomando en consideración que el método de las ciencias duras se extrapoló en gran medida, vía sociología, a las Ciencias Sociales. Si las Ciencias Sociales no pueden cambiar esa estructura de categorías importadas, no podrá resolver el problema del análisis del presente, ni podrá construir un conocimiento de la sociedad que pueda ser efectivo en el sentido de traducirse en la práctica.

**Identificar de forma conveniente la noción de lo que es racionalidad, ciencia, verdad y realidad.**

Pensar la realidad significa que el conocimiento social se enfrenta a la necesidad de activar y potenciar la realidad y no sólo a describirla. De esta manera se rompe el parámetro de realidad producida, como consecuencia de una dinámica anterior expresada por (Ernst Bloch, GA 5. pp. 160-1.)

Las ciencias, como representación de la razón le corresponde develar la verdad y lograr la construcción de sentido desde una actitud cognoscitiva que incorpore los elementos del saber y la vida cotidiana, atender la racionalidad contextual interpretativa que conecte las teorías con la práctica social concreta. La praxis modifica y reproduce constantemente el contexto. Es por esto que la concepción de realidad objetiva queda sustituida por el mundo de la vida.

Desde esta perspectiva y según la postura de Bloch, se necesita abordar una realidad

que, en sí misma, es dinámica, generadora de consecuencias que no son necesariamente observables, pero que están allí y en la medida que exista la capacidad de comprender esa complejidad, de la complejidad del producente, de una realidad que está produciendo realidades, será cuando el análisis del presente y la generación de conocimientos potencian la realidad.

La realidad resulta de las complejas y múltiples relaciones entre sujetos, es el entramado que se va creando por sujetos interactuando en distintas coordenadas de tiempo y espacio a la vez. Estas realidades que cumplen la función de crear efectos, nudos dinámicos y potenciadores, articuladoras de situaciones o de procesos deben ser perfectamente leídas y analizadas.

No es posible obviar la relación misma entre los fenómenos, sea en el plano de la interpretación, sea en el ámbito de la empiricidad propio de las técnicas. Esta relación puede ser problematizada en forma de dar lugar a una nueva morfología fenomenológica. La cuestión es considerar en el análisis, las relaciones, las mediaciones y el movimiento, dado en la transitividad de cada fenómeno de una modalidad a otra, en razón de nuevas significaciones, según las articulaciones históricas de la que el fenómeno es parte, lo cual presupone entender los fenómenos como componentes de una constelación de relaciones que lo configuran y lo determinan en un momento dado.

Las consideraciones anteriores obligan a tener en cuenta, lo que en términos metodológicos se denomina la especificidad del

fenómeno. Especificidad que es la empiricidad del fenómeno, más allá de su descripción es su inserción en un campo conformado por múltiples determinaciones, de acuerdo con las exigencias de historicidad del momento, en el marco hermenéutico para su análisis.

En este perfil, el problema del límite es un tema que tiene un valor universal y particular en las Ciencias Sociales. ¿Cómo abordar los problemas del límite y de los parámetros? Sólo es preciso ubicar las realidades terriblemente dinámicas; que, además de su movimiento cambiante, no están claramente sometidas a leyes —a regularidades— tradicionales, lo cual impide, en una medida importante, la capacidad de predicción, de previsibilidad; por lo tanto cabe la pregunta de: ¿cómo las Ciencias Sociales miran el futuro? y, es aquí donde adquiere presencia la vieja idea —que está presente en todos los clásicos— que, de una u otra manera, la llaman de forma distinta: la idea de la construcción social. Pero, ¿cómo se puede organizar un conocimiento sobre lo dinámico sin que este conocimiento quede desfasado al no tomar en consideración las realidades actuales, el medio ambiente, el hombre en el centro de la sociedad y el ecosistema en general.

La respuesta es simple, una estructura conceptual, un concepto, tiene como denotación, una realidad que está en proceso de rápido cambio, pero como el concepto no está cambiando; está dando un reflejo de una realidad que puede haber sido superada por su propio movimiento, por su propio dinamismo. Eso produce el desfase (o el

desajuste) entre el contenido del concepto (o el contenido de las estructuras conceptuales) y aquello que se nombra la realidad de esos conceptos.

Surge entonces el problema de los límites. El problema del límite consiste en entender que siempre hay una realidad excedente, que siempre hay una realidad en el manejo de los conceptos que no está en los conceptos; por lo tanto, eso obliga a manejar los conceptos de manera abierta; significa entender los conceptos de manera distinta, lo cual cuestiona el llamado principio de la determinación de contenidos, que rompe con uno de los principios claves de la científicidad, tal como viene siendo heredada de las ciencias naturales, que es el principio de identidad.

Edgar Morin, plantea el problema de las disciplinas científicas de hoy día: "hay un problema ya no sólo con los conceptos, con los límites conceptuales, sino que expresa un problema con los límites disciplinarios", pues el sistema clasificatorio de las Ciencias Sociales —economía, antropología, ciencia política, etc.— deriva de un sistema clasificatorio de las ciencias que se forjó en el siglo XIX, muy basado en la lógica del objeto, pero cuando comienza a cuestionarse el objeto y cuando comienza a cuestionarse la posibilidad de que la realidad pueda ser conocida sólo en retrospectiva a sus antecedentes —y no pensada en el momento mismo que se está produciendo— evidentemente, hay un concepto de disciplina que queda obsoleto.

El problema del límite también se expresa en la necesidad de repensar lo que significa

en este momento hablar de límites disciplinarios. Por lo tanto, existe la necesidad de trabajar un concepto transdisciplinario.

Es aquí donde viene la pertinencia de la cita de E. Morin: "hay más realidad entre dos disciplinas que en cada una de ellas por separado. Estas problemáticas tienen su espacio de solución en la práctica investigativa, en la práctica docente y profesional. Hay que aprender a trabajar fuera de esos límites.

Este problema del límite o el problema de los parámetros, es un punto fundamental. De otro modo las Ciencias Sociales estarían atrapadas dentro de lo que se llama las cristalizaciones de los fenómenos sociales, y no en su movimiento interno; estarían rezagadas respecto de lo que está ocurriendo en el momento que se estudia la realidad, que es siempre el corte del presente. Este es uno de los retos que, indudablemente, hoy tienen las Ciencias Sociales en América Latina.

Los esfuerzos por poder entender los fenómenos sociales, económicos o culturales, que hoy día están ocurriendo, son gigantescos; y, en gran medida, la dificultad de comprensión de los fenómenos es porque las ataduras a ciertas exigencias, a ciertas configuraciones conceptuales han quedado, probablemente, desfasadas.

Esta consideración se puede ejemplificar con lo que está sucediendo hoy, con el análisis de los sujetos sociales; no existen conceptos para estudiar nuevas modalidades de emergencias de sujetos sociales, este es un aspecto sobre el cual hay que preguntarse,

¿qué pasa hoy día que no hay capacidad para entender, de manera aguda y profunda, los fenómenos económicos, financieros, comerciales, políticos y culturales que se dan todos articulados, unos con otros, sin poder disociar campos disciplinares ante los retos que nos está planteando la globalización. No hay respuestas claras; y esta situación reitera la necesidad de una re conceptualización de las Ciencias Sociales, que no pasa simplemente por definiciones, pasa por definir un nuevo ángulo desde donde pensarlas.

Las Ciencias Sociales tienen que pensarse y, resolver su racionalidad constructora de conocimiento en términos de las exigencias del presente, con todos los retos que ello implica, y que son las necesidades planteadas en este momento.

Desde la perspectiva epistemológica, hay un punto adicional referido a la relación de conocimiento, la vieja relación de conocimiento sujeto-objeto en el ámbito de las ciencias humanas, se complejiza mucho; porque hay ciertos fenómenos de la realidad social que, probablemente, se manejan como hipótesis, no son susceptibles de explicar, pero que, sin embargo, el no poder explicarlos, en el sentido de construir una gran teoría sobre una cantidad enorme de fenómenos, no justifica que no puedan ser pensados, es decir, hay una necesidad de pensar los fenómenos sociales que no se agota en la posibilidad de su explicación.

En el marco de estas consideraciones epistemológicas y metodológicas, hay que enunciar y retomar con mucha fuerza el concepto

de objetividad y realidad objetiva, conceptualizándolas en función de las características básicas de la realidad socio-histórica que es la presencia de sujetos constructores de la realidad y allí se presenta una exigencia gnoseológica importante: la realidad socio-histórica no es un conjunto de objetos que están ontológicamente esperando ser descubiertos. La realidad socio-histórica es un conjunto de ámbitos de sentido que no admiten sistemas clasificatorios heredados de otras ciencias; el ámbito de sentido no se puede entender desvinculado de acciones, e intencionalidades sociales de los sujetos.

Por tanto las Ciencias Sociales necesitan marchar al ritmo del mundo de la vida para cerrar la brecha entre su desfase y evitar la disfuncionalidad del límite que puede adoptar diferentes espacios, contenidos y movimiento.

Desde 1915 en adelante, con el gran discurso de Husserl “**El Concepto del Mundo de la Vida**”, en lugar de realidad objetiva, ha sido una categoría esencial, es una manera de nombrar la realidad objetiva, pero con una diferencia, ya no es la realidad objetiva como un conjunto de objetos medibles, sino la realidad entendida como un conjunto de ámbito que tienen sentido diferente según sean los sujetos. **El Mundo de la Vida** es donde realmente se desenvuelve el ámbito de las Ciencias Sociales.

En un siglo donde los paradigmas, las creencias y conductas que habían estado inamovibles y que dieron sentido y orientación a los pueblos, ante los vertiginosos procesos de cambios económicos, políticos y sociales, produce un conjunto

de problemáticas epistemológicas en las Ciencias Sociales dado a su incapacidad de ofrecer respuestas que se necesitan en la urgencia del corto plazo. Si partimos de la premisa expuesta por Hugo Zemelman (cuestionar lo que se sabe, profundizando lo que allí está) hay que admitir que la discusión sobre el debate epistemológico está más que justificada. Partiendo, entonces, de una ruptura epistemológica, pudiéramos iniciar con un esquema sobre los problemas que atentan contra el científico social en la construcción del nuevo paradigma, para luego intentar leer la realidad que nos defina alternativas.

En primer lugar (no por ser el más importante), está la adopción de modelos teóricos desgastados en países del "centro", cuya visión responde a una determinada evolución político-económica y que por ende, presenta diferentes categorías de percepción, análisis, interpretación y búsqueda de respuestas. Pudieran ser, igualmente, modelos teóricos actuales: el problema continúa puesto que la taxonomía de los países del "centro", no puede extrapolarse a los países periféricos.

Jesús Martín Barbero expresa: "Precisamente, esta adopción de modelos, es lo que ha llevado a elevarnos a repúblicas aéreas con problemas imaginarios, abstractos y cargados de excesivo ideologismo. Ello ha originado, al propio tiempo, la suplantación del análisis de nuestra problemática social, desde nuestras categorías con lo que hemos quedado aislados con la realidad y no hemos podido dar respuestas o alternativas a los nuevos esquemas sociales".

Un segundo problema a enfrentar resulta del divorcio entre la teoría y la praxis, por parte de los investigadores sociales. El síntoma principal acerca del fracaso de los paradigmas o la inaplicabilidad de las epistemologías conocidas, es un cierto nivel de pragmatismo impregnado en la sociedad.

La sociedad busca una relación transparente entre ese individuo que pregona y práctica, lo que él pide poner en práctica. Y en ese terreno, con escasas excepciones, el abismo es tal, que el efecto producido ha sido una desbancada total de escepticismo y rechazo al investigador social, cuya práctica está separada de su teoría.

El tercer factor que justifica un debate epistemológico, es el sentimiento peyorativo hacia la historia, aún entendida ésta no bajo la óptica oficialista, sino desde la perspectiva de Marc Bloch, quien la definía como la ciencia de los hombres en el tiempo, en el estudio del presente por el pasado y el pasado por el presente.

Y si bien, la realidad socio-histórica no está sometida a regularidades, no es menos cierto que la revisión de procesos históricos ha de crear las condiciones para posibilitar, instrumentar y transformar la realidad, muy a diferencia de lo que hace la lógica del poder. Otro factor que incide como problema en la construcción del nuevo paradigma que responda al hombre contemporáneo está, paradójicamente, en la creencia exagerada de que la Ciencias Sociales resolverá todos los problemas como si ésta fuera un recetario de universal aplicación. El terreno de las Ciencias Sociales



está limitado, como lo están igualmente los científicos de los restantes campos del saber. Popper, partiendo de la premisa de que no se puede alcanzar la certeza, admite lo conjetural e hipotético en el conocimiento: "nunca podemos considerar que una teoría particular es absolutamente cierta... Ninguna teoría científica es sacrosanta o está más allá de la crítica. Se ha llegado a ver que la misión del científico es someter continuamente su teoría a nuevas contrastaciones y que ninguna teoría puede ser tenida por algo acabado".

En tal sentido, los paradigmas que se construyan en las Ciencias Sociales no tienen que estar, necesariamente, enfocados en la visión triunfalista de que vamos hacia el mejor de los mundos posibles, Popper en uno de sus planteamientos expresa que precisamente es ésta una de las formas más sutiles empleadas por la epistemología neopositivista y la que le ha dado mayores resultados. De allí que la tarea del investigador social al elaborar una epistemología del pensamiento crítico, debe tener presente que no puede ser visto como un director de orquesta ante una sociedad que busca en el especialista la aleación del saber y la autoridad para que atienda las aspiraciones y el mantenimiento de las diversas formas de dependencia que ejercen los diversos grupos controladores y distribuidores del poder.

Eso que Salomón denominó la *tecnonaturalidad* (1974) y que consagra la alianza de la científicidad de la ciencia y la tecnología como instrumentos al servicio del poder, no puede ser la búsqueda del intelectual com-

prometido con la verdad y con la solución del problema metodológico. Al contrario, es importante resaltar la respuesta de Marx a los proletarios, escrita en el Manifiesto Comunista, acerca de que no debían esperar su emancipación más que de sí mismos. En ese orden, es válido destacar que cada sociedad está en el deber de construir su propia utopía sin que para ello priven los modelos paradigmáticos que han funcionado en otras sociedades de comportamiento disímil. La transferencia de modelos o paquetes no ha tenido resultados que indiquen lo contrario; menos aún si éstos vienen etiquetados con taxonomías de los países dominantes. Es lo que Le Than Khoi definió en 1981: "Cuando el concepto ha sido elaborado en un contexto determinado y es utilizado en otro contexto diferente, existe el riesgo de que no se tomen en cuenta las especificidades culturales y medioambientales de este último y que el investigador proyecte su ideología".

Esto introduce otro problema: que las condiciones del desarrollo industrial de las sociedades centrales, y cuya transmisión de ciencia y técnica han sido elementos fundamentales para la legitimación de los sistemas sociales sobre los países del tercer mundo, obliga a la elaboración de una epistemología del pensamiento crítico sobre el marco mismo de la dependencia. En tal sentido, se hace necesario interpretar la realidad para definir las estrategias que puedan proveer la búsqueda hacia la construcción de paradigmas alternativos basados en el contexto de nuestros países. Y tal búsqueda debe partir, desde nuestras propias categorías (Habermas, 1988).

Entonces, la discusión epistemológica debe enfrentar a los desafíos desde el cuestionamiento de los presupuestos de las teorías anteriores, tomando para ello las herramientas histórico-políticas que han explicado el fracaso de América Latina en su bloqueo ideológico-cultural, así como el trazado de su camino dependiente para así presentar las diferentes alternativas u opciones que existen tanto en el terreno de las utopías como en el terreno de las proposiciones concretas.

La inexistencia de un propio modelo epistemológico en forma clara y contundente, es lo que nos ha sumido en el marasmo, la abstracción o el contubernio con los sectores de poder.

Zemelman abordaba el problema con la siguiente pregunta: “¿Han captado los científicos sociales el modelo neoliberal cuyos parámetros sirven de referencia al mismo contexto latinoamericano obviando que, en el trasfondo de cualquier epistemología, está la realidad en nuestros países? ¿o seguimos en el terreno interpretativo de la realidad como si fuera lo real aceptando el discurso político como ideal, conociendo que la lógica del poder es, precisamente, impedir que el sujeto vea la realidad?”.

Constituir, pues, una concepción teórico-metodológica que sea instrumento de transformación y liberación social que no esté regido por los núcleos institucionales del poder, de la hegemonía internacional y nacional, representa hoy el reto más importante para el cientista social”.

### 3.-El Reto de las Ciencias Sociales.

El discurso de la globalización considera que el Estado-Nación ha sido superado y que todo lo que esté ligado al mismo no tiene ninguna perspectiva en un mundo que se dice está irreversiblemente globalizado.

La glocalización construye escenarios múltiples y complejos, exige el planteamiento de unidades de observación y análisis, de intersecciones que permitan la visualización de los sujetos y sus prácticas. Raúl Fuentes propone las siguientes articulaciones metodológicas como constitutivos de lo que llama *perspectiva social emergente*:

La cotidianidad, cuyo <itinerario> intelectual se remonta a la fenomenología y que ha sido relacionado por Habermas, a través del término <mundo de la vida>, con la acción comunicativa.

...la incorporación de aportes provenientes de la semiótica y la lingüística como el modelo de las competencias discursivas. En términos comunicativos, este eje atraviesa la categoría de usos, no sólo como relación de lectura de un mensaje por un sujeto, sino como capacidad de apropiación, aprovechamiento y transformación de los sistemas de comunicación, a su vez constituidos por sistemas de transmisión y procesamiento de información y por sistemas de significación, convencionalmente, es decir, socioculturalmente articulados.

...la constitución de las identidades sociales de los sujetos, en cuanto participantes

(agentes) en distintos grados y modalidades, de la estructuración social mediante prácticas (interacciones) comunicativas. (En Orozco, 2000:26 y 27).

Por otra parte Immacolata Vasallo señala que se consideran como líneas divisorias de las Ciencias Sociales: “la demarcación entre el estudio del Mercado (la economía), del Estado (la ciencia política) y de la Sociedad civil (la sociología); la división entre el estudio del mundo moderno/occidental (economía, sociología y política), y el mundo no-moderno/no-occidental (antropología); del mundo presente (economía, sociología y política) y el mundo pasado (historia)” (Vasallo y Fuentes, 2001: 50). Es decir que para el estudio y la comprensión de fenómenos más complejos se requiere también de una complejización de la mirada disciplinaria que lo observa.

Así mismo, Wallerstein et al concluyen que “...las delimitaciones de las disciplinas sociales serán más el resultado de movimientos de institucionalización de esas ciencias que el de imperativos provenientes de sus objetos de estudio...”.

La exhortación a impensar y abrir las Ciencias Sociales en nuestra región de referencia lleva largo trecho recorrido, debe reiterarse la reunificación epistemológica de las dos culturas, la de las ciencias y la de las humanidades.

Las dos influencias teóricas que predominan en las Ciencias Sociales latinoamericana-

nas hoy -el neoliberalismo y el postmodernismo- entrañan ciertos peligros. El primero tiende a la reafirmación dogmática de las concepciones lineales de progreso universal y del imaginario del desarrollo y la segunda a la apoteosis del eurocentrismo. El hecho de que los metarrelatos en boga en el sigloXX hayan hecho crisis, no implica la crisis de toda forma de pensar el futuro y mucho menos de éste<sup>1</sup>.

De lo que se trata sobre todo en “Nuestra América”, es de avanzar en la reunificación organizativa de las Ciencias Sociales y en que éstas reasuman su papel de centralidad en el mundo del conocimiento, debilitado en los ochenta y primera mitad de los noventa como consecuencia de la “crisis de paradigmas”. Para esto resulta clave el pensar la región desde sí misma, a partir de un estado del arte renovado permanentemente en nuevas tecnologías de la comunicación e información y sin asimilar en forma acrítica agendas y paradigmas de otras latitudes.

Es importante establecer un conjunto de prioridades compartidas por todos, que den respuesta a las urgencias de “Nuestra América”, de su sociedad civil y de sus clases políticas, para coordinadamente establecer una nueva agenda de las investigaciones en Ciencias Sociales en la región. Si no somos capaces, unidos, de formular esa agenda, las Ciencias Sociales de la región perderán la identidad ganada. y se ha de presenciar una “crisis de paradigmas”, o la recolonización de nuestras Ciencias Sociales por paradig-

1 Edgardo Lander, “Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano”, en Roberto Briceño León y Heinz R. Sonntag, op. cit.

mas y agendas fijadas en función de los intereses del norte desarrollado.

El fin de las certidumbres de que nos habla Prigogine, significa que lo que realmente existe son certidumbres parciales que no prevalecen eternamente. Debemos formular nuestras predicciones e hipótesis teniendo en cuenta esta permanente incertidumbre.

#### **4. Las Ciencias Sociales y su expresión actual en la Cultura**

La cultura como parte del campo de estudio de las Ciencias Sociales, también tiene que llegar a nuevas reconfiguraciones conceptuales, si en las Ciencias Sociales el sujeto y el objeto de estudio, (los individuos, los grupos y la sociedad misma, la naturaleza la organización de la sociedad, su cultura, sus formas de producción económica, sus instituciones políticas), se modifican continuamente, corresponde plantear la nueva concepción de la cultura, extender el proceso de cambio a lo social, a lo político, a lo económico y reconocer que los conceptos expresados como producción cultural, democracia y otros, han cambiado.

La práctica cultural encuentra hoy nuevos enfoques y problemas, es vista como el lugar de encuentro donde diversos sectores de la sociedad se proyectan al futuro, expresan los conflictos de identidad, participación y crítica social.

La cultura se asienta en la construcción de un conocimiento que no sólo se ocupa de significaciones simbólicas objetivas y subjetivas de los grupos sociales, ni se limita al

contexto hermenéutico, ella, a la luz de los nuevos presupuestos de las Ciencias Sociales debe expresar una posición capaz de intervenir en la realidad social, acorde con los acontecimientos y el devenir histórico que a lo largo del siglo XX exigen sujetos cuyos proyectos sean la expresión del proceso social- económico-político – y de su realidad histórico concreta.

#### **5. Conclusiones**

Estas consideraciones ponen a los estudiosos de la cultura en la urgencia de redefinir el discurso de este área de conocimientos, de expresar una nueva opción social que permita entender la realidad de lo cultural y orientarla hacia la construcción de un cómo, porqué, y para qué de esa producción de conocimientos.

Se necesita definir una nueva perspectiva gnoseológica de la cultura desde la re significación de las Ciencias Sociales, desde las formas de analizar la realidad en el espacio que tiene el sujeto para insertarse en su momento histórico mediante el acto de comprenderlo, interpretarlo y reevaluarlo.

El carácter polisémico y la heterogeneidad de las acepciones de cultura requiere aproximaciones históricas, contextuales y/o teóricas a los conceptos de esta área de conocimientos. Tal vez la riqueza de estas definiciones se encuentra en su alto grado de diversidad e imposibilidad de hallar un consenso definitivo sobre los contenidos y fines últimos de la cultura. Es necesario analizar con detenimiento la significación de la cultura, por lo que ella representa en el

intercambio entre las sociedades y en la definición del lugar de cada una en su devenir histórico.

La cultura es el campo propicio para trabajar sobre lo que nos une, porque ella expresa “el modo de ser de un pueblo, el modo en que se relaciona con su entorno”. La cultura es una construcción histórica, el horizonte simbólico donde un grupo humano organiza y construye su existencia. Como memoria colectiva que hace posible la comunicación entre los miembros de una sociedad históricamente ubicada, crea comunidad de sentidos, permite la adaptación a un entorno natural y da capacidad para argumentar racionalmente los valores implícitos en la forma prevaleciente de las relaciones sociales.

Cultura es memoria, es identidad, el espejo donde se mira la comunidad para reconocer su pertenencia a un horizonte simbólico común. La cultura constituye una de las dimensiones que integran más factores a la solución de problemas. Porque ella se vincula con las situaciones medioambientales, económicas, políticas, sociales, y desde luego, con la formación ético — moral ciudadana.

Los diferentes conceptos de cultura que se asumen desde la construcción del texto, nos ponen de manifiesto que ésta, en sus diferentes sentidos, incluye la herencia en los espacios sociales vivientes, que son conformados participativamente y aceptados por los individuos, porque son vistos por éstos como parte de vida y reflejo de sus ideas. Es un proceso dinámico, en el que los indi-

viduos socializados se organizan mediante un sistema de formas simbólicas aceptadas mutuamente.

## Bibliografía

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2003) De la Cooperación como Práctica de la Interculturalidad. Universidad Javeriana, Bogotá, Universidad ITESO, Guadalajara, México.

GARCÍA CANCLINI, Nestor (2005). Definiciones en transición. En libro: Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. pp. 69-81.

Acceso al texto completo:

ADORNO Theodor. (1984). La Crítica de la cultura y la sociedad. Ediciones Sarpe, Madrid, España.

BELL Daniel. (1989). Las contradicciones culturales del capitalismo. Alianza editorial. 3a. edición. Madrid-España.

BRUNNER José. (1988). Un espejo trizado. -Ensayos sobre cultura y políticas culturales-FLACSO. Santiago de Chile. Chile.

HABERMAS Jürgen. (1986). Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Amorrout editores. Buenos Aires-Argentina.

ABELLO, Ignacio; ZUBIRÍA, Sergio de; SÁNCHEZ, Silvio (1998). Cultura: Teoría y Gestión. Pasto: Ediciones Uninariño.

BRUNNER, José Joaquín (1992). “América Latina: Cultura y Modernidad. Edit. Grijalbo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.”

BLOCH, Ernst, Sujeto—objeto. El pensamiento de

Hegel. Trad. cast. W. Roces, J. M. Ripalda, G. Hirata y J. Pérez del Corral México: FCE.

BLOCH, Ernst (1977–1980), *El principio esperanza*. 3 vv. Trad. de Felipe González Vicén. Madrid: Aguilar.

CAETANO Gerardo (2004), *Políticas culturales y Desarrollo Social*. Conferencia Octubre.

Identidad Cultural en tiempos de globalización. Notas para un estudio desde la vigencia del pensamiento de Leopoldo Zea.

MATO, Daniel Transformaciones Sociopolíticas en América "Latina" en tiempos de globalización.

DURKHEIM, Émile y WEBER, Max Bibliografía en línea, *La Metodología Y La Epistemología En La Sociología* (2012, 10). Recuperado 10, 2012, en Web <http://www.buenastareas.com/ensayos/La-Metodolog%C3%ADa-y-La-Epistemolog%C3%ADa-En/5662102.html>

(Freud, Anouar Abdel-Malch, Braudel, Prigogine, Bruno Latour). En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000)

RESTREPO, Gabriel (2002). - Ideas para la discusión - Misión De La Universidad en La Formación de un Creador o Gestor Cultural Tramático. Bogotá.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1996) "Culturas híbridadas. Estrategias para entrar y salir en la modernidad. Edit. Grijalbo, México.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997). *Ideología, cultura y poder*, Buenos Aires, UBA.

HORKHEIMER, Max. (2000), "Teoría tradicional y teoría crítica", en traducción de José Luis López y López de Lizaga, Ed. Paidós, Barcelona.

ZEMELMAN, Hug M\*\* ( 2008) *Pensar Teórico y Pensar Epistémicos: los Retos de las Ciencias Sociales Latinoamericanas*.

HABERMAS, Jürgen (1989) *Del discurso filosófico de la modernidad*. Versión castellana de M. Jiménez Redondo Tauros.

HABERMAS, Jürgen (1988) *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.

HABERMAS, Jürgen (1989) *Teoría de la acción comunicativa*. Barcelona: Península.

LIUA KOGANY, TUBINO Fidel (2004), *Identidades Culturales y Políticas de Reconocimiento. Los Desafíos de la Posmodernidad a la Filosofía Latinoamericana*. Archivo del portal de recursos para estudiantes. [www.robertexto.com](http://www.robertexto.com) Santiago Castro Gómez

LANNI Octavio, (1996) *Teoría de la Globalización, México, siglo XXI*, editores, CEIICH- UNAM .

LANNI, Octavio (1999, 4ª) *Teorías de la Globalización*. México, Siglo XXI Editores y UNAM.

LANNI, Octavio (2000). *Enigmas de la Modernidad-mundo*. México, Siglo XXI Editores.

LÓPEZ SEGRERA, Francisco (2000). *Abrir, Impensar, y Redimensionar las Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe*.

LE THANH KHOI (1981): *L' Education Comparee* (Paris, Armand Colin).

LE THANH KHOI (1995): *Education et Civilisations. Societes d 'hier* (Paris, UNESCO / BIE / Nathan). Tomado de: *EDUCACION COMPARADA FUENTES PARA SU INVESTIGACION* Angela Caballero Cortes" (1997).

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2007) *La Comunicación en la Cultura: Una Agenda para la Formación y*

la Gestión en Belda-Martinell-Vila eds pp. 145-157

MARTIN-BARBERO, Jesús (2007). Modernización e identidades, una contradicción latente en la sociedad de la información. Conferencia.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2000) - Capital social y cultura: Claves estratégicas para el...- Fondo De Cultura Económica.

MORIN, Edgar (2000). La mente bien ordenada. Repensar la Reforma. Reformar el pensamiento. Edit. Seix Barral. Los Tres Mundos. Barcelona.

MORIN, Edgar (2010) La epistemología de la complejidad. Gaceta de Antropología No.20, 2004. En: [www.pensamientocomplejo.com.ar](http://www.pensamientocomplejo.com.ar)

NAISSBETT, J Megatendencias 2000.(1990) Edit. Norma. Bogotá.

NÚÑEZ Y ALONSO (1999) en Revista de la Universidad de La Habana.

PÉREZ DE CUELLAR, Javier (1996). Nuestra Diversidad Creativa. P. 29-30. UNESCO.

PRIGOGINE, I. E I. STENGERS PRIGOGINE: Ciencia y Realidad Crítica,(1998) Revista Hispanoamericana de Filosofía, Vol. XXX, No. 90.

REGUILLO, Rosana y NAVARRO FUENTES, Raúl, (1999) Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura. (coords). ITESO, Guadalajara. ISBN: 968- 5087- 02- 04.

RUIZ DUEÑAS, (2000) Cultura, Para Qué. Un Examen Comparado, Océano, México. Nuevos Mapas Culturales de la Integración y el Desarrollo.

TAMAYO Y TAMAYO MARIR(2001): El Proceso de la Investigación Científica, Editorial Limusa, SA. De CU grupo Noriega Editares, Méjico, Tercera Edición.

F. C. E. Santiago, (1994) Desencantos y triunfadores

camino al siglo XXI: una prospectiva de atmosferas culturales en América del sur. Ni apocalípticos ni integradores.

VASALLO DE LOPES, Immacolata Y FUENTES NAVARRO, Raúl (2001) Una reflexión multidisciplinaria sobre la reestructuración de las ciencias sociales.

VASALLO DE LOPES, Immacolata Y FUENTES NAVARRO, Raúl (2001) (Comps.) Comunicación. Campo y Objeto de Estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas. México, Iteso, Uaa, U. de C., U. de G.

WALLERSTEIN, Inmanuel (1998). "Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos". Siglo XXI Editores. México.

WALLERSTEIN, Inmanuel (1996). Impensar las Ciencias Sociales. México, Siglo XXI.

ZALLO, Ramón(1988). Economía de la Comunicación y la Cultura. Edit. Akal. Madrid.

ZELMAN, Hugo, (1987b) Conocimiento y Sujetos Sociales. México: El Colegio de México.

# Un Poco de Poesía

*Por Addahia Etayan*

no podemos caminar en círculos  
no hay detrás huellas del principio,

elegimos juntos el camino indio  
sin mirarnos ni nombrarnos,

ni conocernos antes del lago largo  
donde el viento contó lo de los antepasados,

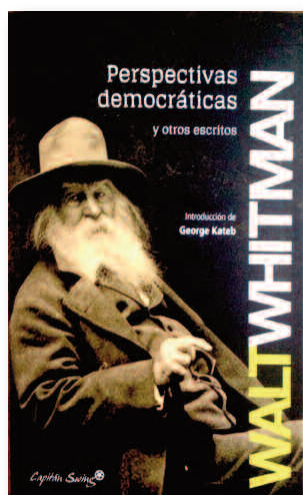
no podemos caminar en círculos  
porque está roto el paisaje transformado,

cuando fumamos tabaco en la estrella  
de árbol se hizo el mundo niebla de árbol,

quedó, queda, solo el canto y el canto solo  
del andar sin hacer pasos de rastro;

hermanito, como un fantasma más  
te abrazo la sombra de tu alma  
que es tu cuerpo en la distancia familiar,  
esa transparencia inquieta.





## El Desván de las Reseñas

**Walt Whitman: Perspectivas Democráticas y Otros Escritos. Capitán Swing, 2013. Madrid. Traductores: Jesús Pardo y Carlo Zotti.**

Walt Whitman (1819 - 1892) es poeta de América, filósofo de la democracia y geólogo del espíritu norteamericano, sus escritos y poemas constituyen aquello que Kenneth White ha demarcado e identificado como escritura “géopoétique”, una escritura sutil y compleja, que se desliza entre los saberes y discursos específicos sobre lo humano, su entorno social y natural, sin arriesgarse a la esclerosis y dogma de ninguno en especial. Arte de rozar sin contagio decía Antonio Machado. Escritura nómada pero firme y arraigada en un proyecto inventivo, sostenido por un espíritu imaginativo y amigo de la compasión.

Poeta del espacio en movimiento y del cuerpo vestido de lenguaje. Él como todo poeta, estaba consciente de que la poesía es configuración de mundos, sociedades y modelos humanos. Transcribo un ejemplo de su “géopoétique” cargado de prospectiva: “Lo que yo digo es que nuestro democrático Nuevo Mundo (se refiere a Norteamérica), por grande que sea su éxito en elevar a las masas de sus fangales,

en el desarrollo materialista, en sus productos, y en una cierta intelectualidad popular superficial, es hasta ahora, un fracaso casi completo en sus aspectos sociales y en auténticos grandiosos resultados religiosos, morales, literarios y estéticos. En vano marchamos en impresionantes zancadas hacia un colosal imperio que sobrepujará a los antiguos...En vano nos hemos anexionado Texas, California, Alaska, y llegado al norte, hasta Canadá y al sur hasta Cuba. Es como si, en cierta manera, estuviéramos dotándonos de un cuerpo vasto y cada vez, más perfectamente organizado, para dejarlo sin alma, o casi.” (página 69)

No puedo evitar relacionar esta profética afirmación que describe no sólo la actualidad de la democracia de EE. UU. sino de casi todos los Estado democráticos de Europa únicamente unidos en torno de una moneda, con un comentario de Octavio Paz en el Arco y la Lira, sobre el poeta cuyo texto estamos comentando: “Toda su obra es una dramática búsqueda de esa

tradición que él y su país han perdido. Pero esa tradición de los Estados Unidos, según se manifiesta en Whitman, era el futuro: la libre sociedad de los camaradas, la nueva Jerusalén democrática. Los Estados Unidos no han perdido ningún pasado; han perdido su futuro. El gran proyecto histórico de los fundadores de esa nación fue malogrado por los monopolios financieros, el imperialismo, el culto a la acción por la acción, el odio a las ideas.”<sup>1</sup>

La presente edición contiene ensayos, cartas y fragmentos que conforman la producción en prosa más importante del poeta. Prosa elaborada en aquella guerra que tanto fascinaba a Karl Marx la Guerra de Secesión, donde sirvió de voluntario y enfermero y también, producidos en los inmediatos años de posguerra, durante el proceso de reconstrucción nacional de los Estados Unidos.

Para quien le interese este texto una recomendación: no sería mala idea complementar su lectura con su obra poética titulada “Hojas de Hierba” y disfrutar de su extraordinaria capacidad de receptividad de la complejidad y profundidad de las vicisitudes humanas hasta el punto de sentirlas suya y también nuestras: compasión y simpatía <sup>2</sup>. En el texto que comentamos hay numerosas descripciones de

escenas de la guerra, muchas de ellas de los horrendos paisajes de los hospitales de campaña, que recuerdan aquel comentario de Emil Cioran cuando decía que en ellos, en los cementerios y en los burdeles se aprendía a pensar.

Esas experiencias flotan en sus poemas y conmueven, un ejemplo: leer “Muerte de un héroe” (página 198) junto con el poema “As toilsome I wander’d Virginia’s woods” (Al vagar fatigosamente en los bosques de Virginia) en donde se describe la tosca inscripción en una tumba de un soldado desconocido: “Bold, cautius, true, and my loving comrade” (Intrépido, prudente, fiel, y mi amante camarada).

Whitman gozaba de poca fama e incluso la recepción de su obra poética fue negativa por parte de la crítica oficial de los salones literarios de la época, salvo los elogios de Emerson y Thoreau, nada menos.

---

<sup>1</sup> Obras Completas. Tomo I. La casa de la Presencia. Poesía e historia. Galaxia Gutenberg y Círculo de lectores. Barcelona. 1999. Página 116.

<sup>2</sup> Existe una muy buena traducción al español: Hojas de Hierba. Visor Libros. Madrid, 2006. Edición de Francisco Alexander.

Revista Digital de Publicación Trimestral / ISSN 1853-8118

# Complejidad

Filosofía - Epistemología - Estética - Poética - Humanidades - Política

**Todos los Derechos Reservados**